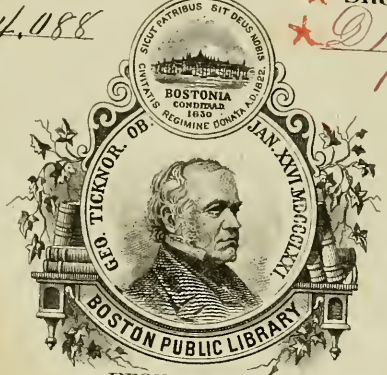
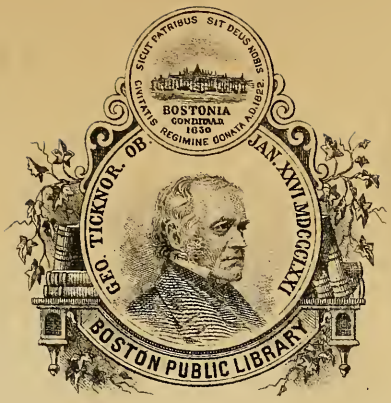
Accessions
114,088

Shelf No.
D1736



BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871



Y. 156

Agustin Moreto.

Comedias.

---

v. p., v. d.

Índice.

1. Amor y obligacion.
2. El cavallero.
3. El desden con el desden.
4. El Eneas de Dios.
5. " " " "
6. Industrias contra finezas.
7. El mejor amigo el rey.
8. La misma conciencia acusa.
9. No puede ser el guardar una muger.
10. El parecido.
11. Santa Rosa del Perú.
12. Trampa adelante.
13. El valiente Pantoja.
14. La vida de San Alexo.
15. Yo por vos, y vos por otro.

114088
U. S.

Num. 2.

EL DESDEN CON EL DESDEN.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos, Conde de Vrgel.
El Principe de Bearne.
Don Gaston, Conde de Foix.
El Conde de Barcelona.
Diana, Princesa de Barcelona.
Cintia, su prima.
Polilla, Gracioso.
Laura, Criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Polilla.

Carl. Yo he de perder el sentido
con tan estraña muger.
Pol. Dame tu pena à entender,
señor, por recien venido.
Quando te hallo en Barcelona
lleno de aplauso, y honor,
donde tu heroico valor
todo su Pueblo pregona:
Quando sobra à tus victorias
ser Carlos, Conde de Vrgel,
y en el Mundo no ay papel
donde se escriban tus glorias:
Què causa ha podido aver
de que estès tan mal guisado,
que por mas que la he pensado,
no la puedo comprehender?
Carl. Polilla, mi desazon
tiene mas naturaleza:
este pesar no es tristeza,
sino desesperacion.
Pol. Desesperacion, señor?
Que te enfrenes, te aconsejo,
que tiras algo à vermejo.
Carl. No burlès de mi dolor.
Pol. Yo burlas? Esso es templarte;
mas tu desesperacion,
què tanta es desta sazon?
Carl. La mayor.
Pol. Cosa de ahorcarte?
Que sino, poco te ahoga.
Carl. No te burles, que me enfado.
Pol. Pues si estàs desesperado,
hago mal en darte soga?
Carl. Si dexaras tu locura,
mi mal te comunicàra,
porque la agudeza rara
de tu ingenio, me asegura,
que algun medio discurriera,
como otras vezes me has dado,
con que alivie mi cuydado.
Pol. Pues, señor, Polilla fuera,
desembucha tu pasion,
y no tenga tu cuydado,
teniendola el Criado,

Polilla, en el corazon.
Carl. Ya sabes, que à Barcelona,
del ocio de mis Estados,
me traxeron los cuydados
de la fama, que pregona
de Diana la hermosura,
desta Corona heredera,
en quien la dicha, que espera,
tanto Principe procura,
compitiendo à su deseo,
gala, brio, y discrecion.
Pol. Yà sè, que sin pretension
veniste a este galanteo,
por luzir la bizarria
de tus heroicos blasones,
y que en todas las acciones,
siempre te has llevado el dia.
Carl. Pues oye mi sentimiento.
Pol. Ello, estàs enamorado?
Carl. Si estoy.
Pol. Gran gusto me has dado.
Carl. Pues escucha. *Pol.* Và de cuento.
Car. Yà sabes, como en Vrgel
tuve antes de mi partida
del amor del de Bearne,
y el de Fox larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrias
voz à la fama, y assombro
à todas estas Provincias.
El vèr de amor tan rendidos,
como la fama publica,
dos Principes tan bizarros,
que aun los alaba la embidia,
me llevò à vèr, si esto en ellos
era por galanteria,
gusto, opinion, ò violencia
de su hermosura divina.
Entrè, pues, en Barcelona,
vila en su Palacio vn dia,
sin sustо del corazon,
ni admiracion de la vista.
Vna hermosura modesta,
con muchas señas de tibia;
mas sin defecto comun,
ni perfeccion peregrina
de aquellas, à quien el juizio,
quando las vèmos queridas,
por la admiracion, apela
al no sè que de la dicha.
La ocasion de vèrme entre ellos,
quando al valor desafian
en publicas competencias,
con que el favor solicitan,
ya que no pudo à mi amor,
empeño à mi bizarria,
yà en fiestas, y yà en torneos,
y otras empressas debidas
al culto de vna deydad,
à cuya soberania,
sin el empeño de amor,
la obligacion sacrifica.
Tuve en todas tal fortuna,
que dexando deslucidas
sus acciones, lalì siempre
coronado con las mias.
Y el vulgo con el sucesso,
la Corona merecida
con la suerte, dio à mi frente
por merito, siendo dicha,
que qualquiera de los dos,
que en ella me competia,
la mereciò mas que yo;
pero para conseguirla,
tuve yo el faltar mi amor,
y no tener la codicia
con que ellos la deseavan,
y assi por fuerça fue mia:
que en los casos de la suerte,
por tema de su malicia,
se van siempre las venturas
à quien no las solicita.
Siendo, pues, mis alabanças
de todos tan repetidas,
solo en Diana hallè siempre
vna entereza, tan hija
de su esquiva condicion,
que siendo mis bizarrias
dedicadas à su aplauso,
nunca me dexò noticia,
yà que no de favorable,
si quiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivèz,
que en todos dexò la misma
admiracion, que en mis ojos,
pues la estraña demasia
de su entereza, passava
del decoro la medida,
y excediendo de recato,
tocava ya en grosseria;
que à las Damas de tal nombre
puso el respecto dos lineas;
vna es la desatencion;
y otra el favor; mas la avisa,

que

que ponga entre ellas la planta
tan ajuſtada, y medida,
que en vna, ni en otra toque;
porque ſi de agradecida
adelanta mucho el pie,
la raya del favor piſa,
y es ligereza; y ſi entera
mucho la planta retira,
por no tocar el favor,
piſa en la deſcorteſia.
Eſte error hallè en Diana,
que empeñò mi bizarria
a moverla, por lo menos
à atencion, ſino à caricia;
y eſte deſeo en las fieſtas
me obligava à repetirlas,
y à buſcar nuevos empeños
al valor, y la oſadia.
Mas nunca pude ſacar
de ſu condicion eſquiva
mas, que mas cauſa à la queja,
y mas culpa à la malicia.
Deſto naciò el inquirir,
ſi ella conmigo tenia
alguna adverſion, ò queja
mal fundada, ò preſumida;
y averiguè, que Diana,
del diſcurſo las primicias,
con las luzes de ſu ingenio,
le diò à la Filoſofia.
Deſte eſtudio, y la leccion
de las Fabulas antiguas,
reſultò, en comun deſprecio
de los hombres, vnas iras
contra el orden natural
del amor, con quien fabrica
el Mundo a ſu duracion.
Alcazares en que viva:
tan eſtable en ſu opinion,
que da por ſentencia fixa,
el querer bien, por paſſion
de las mugeres indigna.
Tanto, que ſiendo heredera
deſta Corona, y preciſa
la obligacion de caſarſe,
la renuncia, y deſeſtima,
por no vèr, que aya quien triunfe
de ſu condicion altiva.
A ſu quarto haze la ſelva
de Diana, y ſon las Ninfas
ſus Damas; y en eſte Eſtudio
las emplea todo el dia.
Solo adornan ſu paredes,
de las Ninfas fugitivas
pinturas, que perſuaden
al deſdèn: alli ſe mira
à Daphne huyendo de Apolo;
Anaxarte convertida
en piedra, por no querer;
Aretuſa en fuenteçilla,
que el tierno llanto de Alfeo
paga en la gryma eſquivas.
Y viendo el Conde ſu padre,
que en eſte error ſe confirma
cada dia con mas fuerça,
que la razon no la obliga,
que ſu ruego no la ablanda,
y con tal furia ſe irrita
en hablandola de amor,
que teme que la encamina
à vn furor deſeſperado,
que el medio mas blando elija,
para que haziendo por ella,
viendo, que ſe precipita
à vna locura, ſe humane;
y porque eſto ſe conſiga,
le aconseja ſu prudencia,
y à los Principes combida,
para que haziendo en ſu aplauſo
fieſtas, y galanterias,
ſin la perſuacion, ni el ruego,
la naturaleza miſma
ſea quien lidie con ella,
por ſi teniendo à la viſta
aplauſos, y rendimientos,
anſias, liſonjas, caricias,
ſu proprio interès la venza,
ò la obligacion la rinda,
que à quien la razon no labra,
endurece la porfia
del perſuadir, y no ay coſa,
como dexar à quien lidia
con ſu miſma ſinrazon;
pues ſi ella miſma le guia
al error, en dando en èl,
es fuerça quedar vencida:
y aſsi no ay con el que erra
por vn mal paſſo camina,
para que vea ſu engaño,
mejor luz, que la caìda.
Aviendo ya averiguado,
que eſto, en ſu opinion eſquiva,
era deſprecio comun,
y no repugnancia mia,

claro està, que yo debiera
ſoſſegarme en mi porfia;
y conſiderando bien
opinion tan exquiſita,
primero que à ſentimiento,
pudiera moverme à riſa.
Pues para que ſe conozca
la vileza mas indigna
de nueſtra naturaleza,
aquella hermoſura miſma,
que yo antes libre miraba
con tantas partes de tibia,
quando la vi deſdeñoſa
por lo impoſsible a la viſta,
la que miraba comun,
me pareciò peregrina:
O baxeza del deſeo!
Que aunque fea la codicia
de mas precio lo que alcança,
que no lo que ſe retira,
ſolo por la privacion,
de mas valor lo imagina,
y da el precio a lo difícil,
que ſu miſmo ſer le quita.
Cada vez que la mirava
mas be la me parecia,
y iba creciendo en mi pecho
eſte fuego tan apriſa,
que ablorado de vèr la llama,
à vèr la causa bolvia,
y hallava, que aquella nieve
de ſu deſdèn, mudà, y tibia,
producia en mi eſte incendio.
Que exemplo para el que olvida!
Seguro pienſa que eſta,
el que en la ceniza fria
tiene ya ſu amor difunto:
Què engañado lo imagina!
Si amor ſe enciende de nuevo,
quien ſe fia en la ceniza?
Corrido yo de mis anſias,
preguntava à mis fatigas:
Traydor corazon, que es eſto?
Què es eſto, aleve, caricias?
La que neutral no os agrada,
os parece bien el quiva?
La que viſta no os ſuſpende,
quando es ingrata os admira?
Què le añade à la hermoſura
el rigor que la ilumina?
Con el deſdèn es hermoſa
la que ſin deſdèn fue tibia?
El deſprecio no es injuria?
La que deſprecia, no irrita?
Pues la que no pudo afable,
porquè os arraſtra enemiga?
La crueldad à la hermoſura
el sèr de deydad le quita:
pues què, para mi la enſalça
lo que para sì la humilla?
Lo inhumano ſe aborrece:
pues à mi como me obliga?
Què es eſto, amor? Es acaſo
hermola la tyrania?
No es poſsible, no, eſto es falſo;
no es eſto amor, ni ay quien diga,
que arraſtrar pudo inhumana,
lo que no pudo divina.
Pues què es eſto? Eſto no es fuego?
Si, que mi ardor lo acredita;
no, que el yelo no lo cauſa:
ſi, que el pecho lo publica.
No puede ſer, no es poſsible;
no, que à la razon implica;
pues què ſerà? Eſto es deſeo,
que me dà mi muerte miſma.
Yo mi mal querer no puedo:
pues què ſerà? Una codicia
de aquello que ſe me aparta;
no, porque no lo queria
el corazon: eſto es tema?
No: pues alma, què imaginas?
Baxeza es del penſamiento:
no es ſino ſoberania
de nueſtra naturaleza,
cuya condicion altiva
todo lo quiere rendir,
como ſuperior ſe mira;
y aviendo viſto, que ay pecho,
que a ſu halago no ſe rinda,
el color deſte deſdèn
la abraſa, y atemoriza,
y produce un ſentimiento,
con que à deſear le obliga
vencer aquel impoſsible;
y ardiendo en eſta fatiga,
como ay parte de deſeo,
y eſte deſeo laſtima,
parece efecto de amor,
porque apetece, y alpira,
y no es fino un ſentimiento
equivocado en caricias.
Eſto la razon diſcurre,
mas la voluntad indigna,

toda

toda la razon me arraſtra,
y todo el valor me quita.
Sea amor, ò ſentimiento,
nieve, ardor, llama, ò ceniza,
yo me abraſo, yo me rindo
a eſta furia vengativa
de amor, contra la quietud
de mi libertad tranquila;
y ſin eſperança alguna
de ſoſsiego en mis fatigas,
yo padezco en mi ſilencio,
yo mismo ſoy de las iras
de mi dolor alimento;
mi pena ſe haze à ſi miſma,
porque mas que mi deſeo,
es rayo que me fulmina,
aunque es tan digna la cauſa,
el ſer la razon indigna;
pues mi ciega voluntad
ſe lleva, y ſe precipita
del rigor de la crueldad,
del deſdèn la tyrania:
y muerto, mas que de amor,
de vèr, que à tanta deſdicha,
quien no pudo como hermoſa,
me arraſtraſſe como eſquiva.

Pol. Atento, ſeñor, he eſtado,
y el ſuceſſo no me admira,
porque eſſo, ſeñor, es coſa,
que ſucede cada dia.
Mira, ſiendo yo muchacho
avia en mi caſa vendimia,
y por el ſuelo las vbas
nunca me dieron codicia.
Paſſo eſte tiempo, y deſpues
colgaron en la cozina
las vbas para el Invierno;
y yo viendolas arriba,
rabiava por comer dellas;
tanto, que trepando vn dia
por alcançarlas, caì,
y me quiebrè las coſtillas:
este es el caſo, èl por èl.

Carl. No el ſer natural me alivia,
ſi es injuſto el natural.

Pol. Dime, ſeñor, ella mira
con mas cariño à otro? *Car.* No.

Pol. Y eſtos no la ſolicitan?

Car. Todos vencerla pretenden.

Pol. Pues que cae mas aprieſſa
apoſtarè. *Car.* Porquè cauſa?

Pol. Solo porque es tan eſquiva.

Car Como ha de ſer? *Pol.* Verbi gratia.
Viſte vna breva en la cima
de vna higuera, y los muchachos,
que en alcançarla porfian,
piedras la tiran à pares;
y aunque à algunas ſe reſiſta,
al cabo, pues, de aporreada
con las piedras que le tiran,
viene a caer mas madura?
Pues lo miſmo a qui imagina:
ella eſtà tiela, y muy alta;
tu tus pedradas la tiras;
los otros tiran las ſuyas:
luego por mas que reſiſta
ha de venir à caer,
de vna, y otra à la porfia,
mas madura, que vna breva:
mas cuydado à la caìda,
que el cogerla es lo que importa,
que ella caerà, camo ay viñas.

Car. El Conde ſu padre viene.

Pol. Acompañado le mira
del de Fox, y el de Bearne.

Car. Ninguno tiene noticia
del incendio de mi pecho,
porque mi ſilencio abriga
el alpid de mi dolor.

Pol. Eſſa es mayor valentia,
callar tu paſsion, es mucho,
vive Dios: por què imaginas,
que llaman ciego à quien ama?

Car. Porque ſus yerros no mira.

Pol. No tal.

Car. Pues porque eſtà ciego?

Pol. Porque el que ama, al ciego imita.

Car. En què?

Pol. En cantar la Paſsion
por calles, y por eſquinas.

Salen el Conde de Barcelona, el Principe de Bearne, D. Gaſton, y Conde de Fox.

Con. Principes, vueſtro juſto ſentimiento,
mirado bien, no es vueſtro, ſino mio;
ningun remedio intento,
que no le vença el ciego deſvario
de Diana, en quien hallo
cada vez menos medios de enmendallo;
ni del poder de padre à vſar me atrevo,
ni del de la razon, porque ſe irrita
tanto, quando de amor hablarla pruebo,
que à mas daño el furor la precipita:
Ella, en fin, por no amar, ni ſujetarſe,
quiere morir primero, que caſarſe.

Gaſt. Eſſa, ſeñor, es opinion aguda
de ſu diſcurſo, à los Eſtudios dado,
que el tiempo ſolo, o la razon la muda,
y ſin razon eſtàs deſeſperado.
Cond. Conde de Fox, aunque verdad es eſſa,
no me atrevo à empeñaros en la empreſſa,
de que aſsiſtais en vano à ſu hermoſura,
faltado en vueſtro eſtado a ſu aſsiſtencia.
Bear. Señor, con tu licencia:
El que es capricho injuſto, nunca dura,
y aunque el vencerle es dificultoſo,
yo eſtoy perdiendo tiempo mas ayroſo,
ya que à eſte intento de Bearne vine,
que dexando la empreſſa mi conſtancia;
porque es mayor deſayre, que imagine
nadie, que la dexè por inconſtancia,
ni eſſe credito es de ſu hermoſura,
ni del honeſto amor que la procura.
Car. El Principe, ſeñor, ha reſpondido,
como galan, bizarro, y Cavallero,
que aunque en mi, que he venido
ſin eſſe empeño, ſolo aventurero
à feſtejar, no haziendo competencia,
dexar de proſeguir fuera indecencia.
Con. Principes, lo que ſiento, es empeñaros
en porfiar, quando halla la porfia
de mayor reſiſtencia indicios claros.
Si la gala, el valor, la bizarria,
no la mueve, ni inclina, con què intento
vencer imaginais ſu entendimiento?
Pol. Señor, vn necio à vezes halla vn medio,
que aprueba la razon: ſi dais licencia,
yo me atreverè à daros vn remedio,
con q̃ aunque ella aborrezca tu preſencia,
ſe le vayan los ojos hechos fuentes
tràs qualquier galan de los preſentes.
Con. Pues que medio imaginas?
Pol. Como mio.
Hazer juſtas, torneos, à vna ingrata,
es poner ollas à quien tiene aſtio:
el medio es, que rendirla no dilata,
poner en vna Torre à la Princeſa,
ſin comer quatro dias, ni vèr meſa,
y luego han de paſſar eſtos galanes
delante della combidando à eſcote;
el vno con ſeis pollas, y dos panes;
el otro con vn plato de gigote:
y à mi me lleve el diablo, ſi los viere,
ſi trás ellos corriendo no ſaliere.
Carl. Calla, loco bufon.
Pol. Eſto es locura?
Executeſe el medio, y à la prueba,
ſirien luego por hambre ſu hermoſura,
y verán ſi los ojos no la lleva,
quien ſacare vn veſtido de camino,
guarnecido de lonjas de tozino.
Bear. Señor, ſola vna coſa por mi pido,
que Don Gaſton tambien ha de querella:
nunca hablar à Diana hemos podido,
danos licencia tu de hablar con ella,
que el trato, y la razon puede mudarla.
Co. Aunque la ha de negar, he de intentarla:
penſad vosotros medios, y ocaſiones
de mover ſu entereza, que à eſcucharos
yo la ſabrè obligar con mis razones,
que es quanto puedo hazer para ayudaros
a la empreſſa tan juſta, y deſeada,
de vèr mi ſuceſsion aſſegurada. *Vaſe.*
Bear. Condes, credito es de la nobleza
de nueſtra heroica ſangre, la porfia
de rendir el deſdèn de ſu belleza:
juntos la hemos de hablar.
Carl. Yo compañia
al empeño os harè, mas no al deſeo,
porque yo ſin amor ſigo eſte empleo.
Gaſt. Pues ya que vos no eſtais enamorado,
què medio ſeguirèmos de obligarla,
que eſto lo vè mejor el deſcuydado?
Carl. Yo vn medio sè, que mi ſilencio calla,
porque otro empeño es, q̃ al proponerle,
qualquiera de los dos ha de quererle.
Bear. Dezìs bien.
Gaſt Pues, Bearne, vamos luego
à imaginar feſtejos, y finezas.
Bear. A introducir en ſu deſdèn el fuego.
Gaſ. Rindaſe à nueſtro incèdio ſus tibiezas.
Carl. Yo à eſſo aſsiſtirè.
Bear. Pues a eſſa gloria.
Ga. Y de aquel mas feliz ſea victoria. *Vaſ.*
Po. Pues q̃ es eſto, ſeñor, porquè has negado
tu amor?
Carl. He de ſeguir otro camino
de vencer vn deſdèn tan deſuſado:
vèn, y yo te dirè lo que imagino,
y tu me has de ayudar.
Pol. Eſſo no ay duda.
Carl. Alla has de entrar.
Pol. Serè Simon, y ayuda.
Carl. Sabraſte introducir?
Pol. Y hazer peſquizas:
Yo Polilla no ſoy? Eſſo previenes!
me ſabrè introducir en ſus camiſas.
Carl. Pues à mi amor le doy los parabienes.
Pol.

Pol. Vamos, q̃ si esso importa à las marañas,
yo sabrè apotillarle las entrañas.

Vanse, y salen Musicos, y Diana, Cintia, Laura, y Damas.

Music. Huyendo la hermosa Daphne,
burla de Apolo la fè,
sin duda la sigue vn Rayo.
pues la defiende vn Laurel.

Dian. Què bien que suena en mi oìdo
aquel honesto desden!
Què ay muger que quiera bien!
Què aya pecho agradecido!

Cint. Què por error tu agudeza *à p.*
quiera el amor condenar!
Y si lo es, quiera enmendar
lo que erro naturaleza!

Dian. Esse Romance cantad;
proseguid, que el que le hizo,
bien conociò al falso hechizo
de essa tyrana Deydad.

Music. Poca, ò ninguna distancia
ay de amar à agradecer:
no agradezca la que quiere
la victoria del desdèn.

Dian. Què bien dize! Amor es niño;
y no ay agradecimiento,
que al primer passo, aunque lento,
no tropieze en su cariño.
Agradecer, es pagar
con vn decente favor:
luego quien paga el amor,
ya estima el verse adorar.
Pues si estima agradecida
ser amada vna muger,
què falta, para querer,
à quien quiere ser querida?

Cint. El agradecer, Diana,
es deuda noble, y cortès;
la que agradecida es,
no se infiere, que es liviana.
Que agradece la razon,
siempre en nosotras se infiere;
la voluntad es quien quiere,
distintas las cosas son:
Luego si ay diversidad
en la causa, y el intento,
bien puede el entendimiento
obrar sin la voluntad.

Dian. Que aver puede estimacion
sin amor, es la verdad,
porque amor es voluntad,
y agradecer es razon.
No digo, que ha de querer
por fuerça la que agradece;
pero, Cintia, me parece,
que esta cerca de caer.
Y quien desto se assegura,
no teme, ò no vè el engaño,
porque no rezela el daño,
quien al riesgo se aventura.

Cint. El ser desagradecida,
es delito descortès.

Dian. Pero el agradecer, es
peligro de la caìda.

Cint. Yo el delito no permito.

Dian Ni yo vn riesgo tan estraño.

Cint. Pues por escusar vn daño,
es bien hazer vn delito?

Dian. Si, siendo tan contingente
el riesgo.

Cint. Pues no es menor,
si es contingente este error,
que esse delito presente?

Dian. No, que es mas culpa el amar,
que falta el no agradecer.

Cint. No es mejor, si puede ser,
el no querer, y estimar?

Dian. No, porque à querer se ha de ir.

Cint. Pues no puede allì parar?

Dian. Quien no resiste à empezar,
no resiste à proseguir.

Cint. Pues el ser agradecida
no es mejor, si esto es ganancia,
y gastar essa constancia
en resistir la caìda?

Dian. No, que esso es introducirle
al amor, y al defecharle,
no basta para arrojarle,
lo que puede resistirle.

Cint. Pues quando esso aya de ser,
mas que à la intencion faltar,
me quiero yo aventurar
al peligro de querer.

Dian. Què es querer? Tu hablas assi?
O atrevida! O sin cuydado!
Sin duda te has olvidado,
que estàs delante de mi:
querer se ha de imaginar?
En mi presencia querer?
Mas esto no puede ser:
Laura, bolved à cantar.

Music. No se fia en las caricias
de amor, quien niño le vè,

que

que con presencia de niño,
tiene decretos de Rey.

Sale Polilla de Medico.

Pol. Plegue al Cielo, que dè fuego
mi entrada.
Dian. Quien entra aqui?
Pol. Ego. *Dian.* Quien?
Pol. Mihi, vel mi,
Scolasticus sum ego,
pauper, & enamoratus.
Dian. Vos enamorado estais?
Pues como aqui entrar osais?
Pol. No señora, escarmentatus.
Dian. Què os escarmentò?
Pol. Amor ruin,
y escarmentado en su error,
me he hecho Medico de amor,
por ir de ruin à rocin.
Dian. De donde sois? *Pol.* De vn Lugar.
Dian. Fuerça es. *Pol.* No he dicho poco,
que en Latin, lugar, es loco.
Dian. Ya os entiendo. *Pol.* Pues andar.
Dian. Y à què entrais? *Pol.* La fama oì
de vos, con admiracion
de tan rara condicion.
Dian. Donde supisteis de mi?
Pol. En Acapulcro. *Dian.* Donde es?
Pol. Media legua de Tortosa,
y mi codicia embidiosa
de saber curar despues
del mal de amor, sarna infona,
me traxo à veros, por Dios,
por solo aprender de vos:
Partime luego à la Habana,
por venir à Barcelona,
y tomè Postas allì.
Dian. Postas en la Habana? *Pol.* Sì,
y me apeè en Tarragona,
de donde vengo hasta aqui,
como haze fuerte el Verano,
a pie, à pediros la mano.
Dian. Y què os parece de mi?
Pol. Esso es fuerça, que me aturda:
no tiene amor mejor flecha,
que vuestra mano derecha,
sino es que saqueis la zurda.
Dian. Buen humor teneis. *Pol,* Assi,
gusta mi conversacion?
Dian. Si. *Pol.* Pues con vna racion
os podeis hartar de mi.
Dian. Yo os la doy. *Pol* Beso (què error!!)
Beso dixè? Ya no beso.
Dian. Pues porquè? *Pol.* El beso, es queso
de los ratones de amor.
Dian. Yo os admito. *Pol.* Dios delante,
mas sea con plaza de honor.
Dian. No sois Medico? *Pol* Hablador,
y assi serè Platicante.
Dian. Y del mal de amor, que mata,
como curais? *Pol.* Al que es franco,
curo con vnguento blanco.
Dian. Y sana? *Pol.* Si, porque es plata.
Dian. Estais mal con èl? *Pol.* Su nombre
me mata: Llamo al amor
Averroes, ernia, vn humor,
que hila las tripas à vn hombre.
Amor, señora, es congoja,
traycion, tyrania villana;
y solo el tiempo le sana,
suplicaciones, y aloja.
Amor, es quita razon,
quita sueño, quita bien,
quita pelillos tambien,
que hará calvo à vn Motilon.
Y las que obligan à amar,
todas le acaban en quita:
Francisquita, Mariquita,
por ser todas al quitar.
Dian. Lo que yo avia menester
para mi divertimiento
tengo en vos. *Pol.* Con esse intento
vine yo desde Añovèr.
Dian. Añovèr? *Pol.* El me criò,
que en este Lugar estraño
se vèn melones cada año,
y assi Añovèr se llamò.
Dian. Como os llamais? *Pol.* Caniqui,
Dian. Caniqui, à vuestra venida
estoy muy agradecida.
Pol. Para las dueñas nacì:
Ya yo tengo introducion,
assi en el Mundo sucede,
lo que vn Principe no puede,
yo he logrado por bufon.
Si aora no llega à rendilla
Carlos, sin maña se viene,
pues ya introducida tiene
en su pecho la Polilla.
Laur. Con los Principes, tu padre
viene, señora, acà dentro.
Dian. Con los Principes? què dizes?
Què intenta mi padre, Cielos!
Si es repetir la porfia
de que me case? Primero

ren-

rendirè el cuello à vn cuchillo.
Cint. Ay tal aborrecimiento
de los hombres? Es posible,
Laura, que el brio, el aliento
del de Vrgel no le arrebate?
Laur. Que es hermosfro dita pienso.
Cint. A mi me lleva los ojos.
Laur. Y à mi el Caniqui en secreto
me ha llevado las narizes,
que me agrada para lienço.
Sale el Conde con los tres Principes.
Cond. Principes, entrad conmigo.
Carl. Sin alma a sus ojos vengo: *à p.*
no sè si tendrè valor
para fingir lo que intento:
siempre la hallo mas hermosa.
Dian. Cielos! Què puede ser esto? *à p.*
Cond. Hija, Diana? *Dian* Señor?
Cond Yo, que à tu decoro atiendo,
y à la deuda en que me ponen
los Condes con sus festejos,
aviendo de ellos sabido,
que del retiro que has hecho
de su vista, estan quexosos.
Dian. Señor, que me dès, te ruego,
licencia antes que prosigas,
ni tu palabra haga empeño
de cosa que te estè mal,
de prevenirte mi intento.
Lo primero es, que contigo,
ni voluntad tener puedo,
ni la tengo, porque solo
mi alvedrio es tu precepto.
Lo segundo, es, que casarme,
señor, ha de ser lo mesmo,
que dàr la garganta à vn lazo,
y el corazon à vn veneno.
Casarme, y morir es vno;
mas tu obediencia es primero,
que mi vida, esto assentado,
venga aora tu decreto.
Cond. Hija, mal has presumido,
que yo casarte no intento,
sino dàr satisfacion
à los Principes, que han hecho
tantos festejos por ti:
y el mayor de todos ellos,
que es, pedirte por esposa,
siendo tan digno su aliento,
yà que no de tus favores,
de mis agradecimientos.
Y no aviendo de otorgarlo,
debe atender mi respecto,
à que ninguno se vaya
sospechando, que es desprecio,
sino adversion, que tu gusto
tiene con el casamiento.
Y tambien, que esto no es
resistencia à mi precepto,
quando yo no te lo mando;
porque el amor que te tengo,
me obliga seguir tu gusto.
Y pues tu en seguir tu intento,
ni à mi me desobedeces,
ni los desprecias à ellos:
dales la razon, que tiene
para esta opinion tu pecho,
que esto importa a tu decoro,
y acredita mi respecto. *Vase.*
Dian. Si esso pretendeis no mas,
oìd, que darosla quiero.
Gast. Solo à esse intento venimos.
Bear. Y no estrañeis el deseo,
que mas estraña es en vos
la adversion al casamiento.
Carl. Yo, aunque à saberlo he venido,
solo ha sido con pretexto,
sin estrañar la opinion,
de saber el fundamento.
Dian. Pues oìd, que ya le digo.
Pol. Vive Dios, que es raro empeño: *à p.*
si hallarà razon bastante?
Porque serà bravo cuento
dàr razon para ser loca.
Dian. Desde que el albor primero,
con que amaneciò al discurso
la luz de mi entendimiento,
vì el dia de la razon,
fue de mi vida el empleo
el estudio, y la leccion
de la historia, en quien dà el tiempo
escarmiento à los futuros,
con los passados exemplos.
Quantas ruinas, y destrozos,
tragedias, y desconciertos
han sucedido en el mundo
entre nobles, y plebeyos,
todas nacieron de amor.
Quanto los Sabios supieron,
quanto à la Filosofia
Moral liquidò el ingenio,
gastaron en prevenir
à los siglos venideros!
El ciego error, la violencia,

el loco, el tyrano Imperio
de essa mentida Deydad,
que se introduce en los pechos,
con dulce voz de cariño,
siendo vn bolcan allà dentro.
Què amante jamàs al Mundo
diò à entender sus afectos,
sino lastimas, desdichas,
lagrymas, ansias, lamentos,
suspiros, quexas, sollozos,
sonando con dulce estruendo,
para lastimar, las quexas,
para elcarmentar, los ècos?
Si alguno correspondido
se vio, parò en vn desprecio,
que al que no su tyrania,
le opusò el poder del Cielo.
Pues si el que se casa và
à amar por deuda, y empeño,
como se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?
Pues casarse sin amor,
es dar causa sin efecto:
como puede ser esclavo
quien no se ha rendido al dueño?
Puede hallar vn corazon
mas indigno cautiverio,
que rendirle su albedrio
a quien no manda el deseo?
El obedecer es deuda:
pues como viviràn vn pecho
con vna obediencia à fuera,
y vna resistencia à dentro?
Con amor, y sin amor,
yo, en fin, casarme no puedo;
con amor, porque peligro;
sin amor, porque no quiero.

Bear. Dandome los dos licencia,
responderè à lo propuesto.

Gast. Por mi parte yo os la doy.

Cor. Yo que responder no tengo,
pues la opinion que yo sigo
favorece aquel intento.

Bear. La mayor guerra, señora,
que haze el engaño al ingenio,
es, estàr siempre vestido
de aparentes argumentos.
Dexando las consequencias,
que tiene amor contra ellos,
que en vn discurso engañado
suelen ser de menosprecio.
La experiencia es la razon
mayor, que ay para venceros,
porque esta sola concluye
con la prueba del efecto.
Si vos os negais al trato,
siempre estareis en el yerro,
porque no cabe experiencia
donde se escusa el empeño.
Vos vais contra la razon
natural, y el proprio fuero
de vuestra naturaleza
perturbais con el ingenio.
No negueis vos el olvido
à las verdades del ruego,
porque si es razon no amar,
contra la razon no ay riesgo:
Y si no es razon, es fuerça,
que os ha de vencer el tiempo,
y entonces sera victoria
publicar el vencimiento.
Vos defendeis el desdèn,
todos vencerle querèmos:
vos dezìs, que esso es razon,
permitios al festejo.
Hazed escuela el desdèn,
donde en nuestro galanteo
los intentos de obligaros
han de ser los argumentos.
Veamos quien tiene razon,
porque ha de ser nuestro empeño,
inclinaros al cariño,
ò quedar vencidos ellos.

Dian Pues para que conozcais,
que la opinion que yo llevo
es hija del desengaño,
y del error vuestro intento.
Festejad, imaginad
quantos caminos, y medios
de obligar vna hermosura
tiene amor, halla el ingenio,
que desde aqui me permito
a lisonjas, y festejos,
con el oìdo, y los ojos,
solo para convenceros,
de que no puedo querer;
y que el desdèn que yo tengo,
sin fomentarle el discurso,
es natural en mi pecho.

Gast Pues si argumento ha de ser
desde oy nuestro galanteo,
todos vamos à arguir
contra el desdèn, y el despego:
Principes, de la razon,

y de amor es ya el empeño,
cada vn medio elija,
de seguir este argumento:
veamos, para concluir,
quien elige mejor medio. *Vase.*
Bear. Yo voy à escoger el mio;
y de vos, señora, espero,
que aveis de ser, contra vos,
el mas agudo argumento. *Vase.*
Carl. Pues yo, señora, tambien,
por deuda de Cavallero,
proseguirè en festejaros,
mas serà sin esse intento.
Dian. Pues por què? *Carl.* Porque yo sigo
la opinion de vuestro ingenio;
mas aunque es vuestra opinion,
la mia es con mas estremo.
Dian. De què suerte? *Carl.* Yo, señora,
no solo querer no quiero,
mas ni quiero ser querido.
Dian. Pues en ser querido ay riesgo?
Carl. No ay riesgo, pero ay peligro:
no ay riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido
el no amar en ningun tiempo,
que si el Cielo compusiera
vna hermosura de estremos,
y esta me amàra, no hallàra
correspondencia en mi afecto.
Ay delito; porque quando
sè yo que querer no puedo,
amarme, y no amar, seria
faltar mi agradecimiento.
Y assi yo, ni ser querido,
ni querer, señora, quiero,
porque temo ser ingrato,
quando sè yo, que he de serlo.
Dian. Luego vos me festejais
sin amarme?
Carl Esso es cierto.
Dian. Pues para què?
Carl. Por pagaros
la veneracion que os debo.
Dian. Y esso no es amor? *Carl.* Amor?
No señora, esso es respecto.
Pol. Cuerpo de Christo, què lindo!
Què bravo boton de fuego!
Echala de esse vinagre,
y veràs, para su tiempo,
que lindo escabeche sale.
Dian. Cintia, has oìdo à este necio?
No es graciosa su locura?
Cint. Sobervia es. *Dian.* No serà bueno
enamorár à este loco?
Cint. Si, mas ay peligro en ello.
Dian. De què?
Cint. Que te enamores,
si no logras el empeño.
Dian. Aora eres tu mas necia:
pues como puede ser esso?
No me mueven los rendidos,
y ha de arrastrarme el sobervio.
Cint. Esto, señora, es aviso.
Dian. Por esso he de hazer empeño
de rendir su vanidad.
Cint. Yo me holgarè mucho dello.
Dian. Proseguid la bizarria,
que yo aora os la agradezco
con mayor estimacion,
pues sin amor os la debo.
Carl. Vos agradeceis, señora.
Dian. Es, porque con vos no ay riesgo.
Carl. Pues yo irè à empeñaros mas.
Dian. Y yo voy à agradecerlo.
Carl. Pues mirad, que no querais,
porque cessarè en mi intento.
Dian. No me costarà cuydado.
Carl. Pues siendo assi, yo la acepto.
Dian. Andad: venid, Caniqui.
Carl. Què dizes?
Pol. Soy yo esse lienço.
Dian. Cintia, rendido has de vèrle.
Cint. Si serà, pero yo temo,
el que se trueque la suerte; *à p.*
y esso es lo que yo deseo. *Vase.*
Dian. Mas oìd.
Carl. Què me quieres?
Dian. Que si acaso os muda el tiempo.
Carl. A què, señora?
Dian. A querer.
Carl. Què he de hazer?
Dian. Sufrir desprecios.
Carl. Y si en vos huviesse amor?
Dian. Yo no querrè.
Carl. Assi lo creo.
Dian. Pues què pedis?
Carl. Por si acaso.
Dian. Esse acaso està muy lexos.
Carl. Y si llega?
Dian. No es posible.
Carl. Supongo.
Dian. Yo lo prometo.
Carl. Esso pido. *Dian.* Bien està;
quede assi.

Carl. Guardeos el Cielo.
Dian. Aunque me cueſte vn cuydado *à p.*
he de rendir à eſte necio. *Vaſe.*
Pol. Señor, buena và la dança.
Carl. Polilla, yo eſtoy muriendo,
todo mi valor ha avido
meneſter mi fingimiento.
Pol. Señor, llevalo adelante,
y verás ſi no da fuego.
Carl. Eſſo importa.
Pol, Vèn, ſeñor,
que yà yo eſtoy acà dentro.
Carl. Como?
Pol. Comlo Caniqui,
me he hecho ya lienço cafero.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Carlos, y Polilla.

Carl. Polilla, amigo, el peſar
me quitas, dàlo à mi amor
alivio. *Pol.* A eſpacio, ſeñor,
que ay mucho que confeſſar.
Carl. Dimelo todo, que lucha
con mi cuydado mi amor.
Pol. Quieres beſarme, ſeñor?
Apartate allà, y eſcucha.
Lo primero, eſtos bobazos
deſtos Principes, yà ſabes,
que en fieſtas, y aſſumptos graves
ſe eſtàn haziendo pedazos.
Fieſtas tras fieſta no tarda,
y con ſu deſdèn tyrano
hazer fieſtas, es en vano,
porque ella no ſe las guarda.
Ellos gaſtan ſu dinero,
ſin què con ello la obliguen,
y de enamorarla ſiguen
el camino catretero.
Y ellos miſmos ſon teſtigos,
que vàn mal, que eſta muger
el alcançarla, ha de ſer
echando por eſſos trigos.
Y es tan cierto eſta opinión,
que con tu deſdèn fingido,
de tal ſuerte la has herido,
que ha pedido confeſſion.
Y con mi bella quexia
ſu pecho ha comunicado,
como ella me ha imaginado
Doctor de la Teologia,
para rendirte, vn intento
ſiempre à preguntarme ſale;
mira tu de quien ſe vale
para que ſe yerre el cuento.
Yo dixe con voz madura:
ſi eſſo te trae cuydadoſa
para obligarle, no ay coſa
como tu propria hermoſura.
Hazle vn favor, golpe en bola,
de quando en quando al cuydado,
y en viendole enamorado,
buelvete, y dile: mamola.
Ella, de mi parecer
ſe ha agradado de tal arte,
que ya eſtà en galantearte:
mas aora es meneſter,
que con ceño impenetrable,
aunque parezcas groſſero,
ſiempre te eſtès mas entero,
que bolſa de miſerable.
No te piques con la ſalſa,
no pienſe tu boberia,
que eſtà la caſa vacia
por vèr la cedula falſa:
Porque ella la trae pegada,
y ſi tu vàs à leella,
has de hallar, que dize en ella:
Aqui no ſe alquila nada.
Carl. Y de eſſo, què ha de ſacarſe?
Pol. Que ſe pique ella muger.
Carl. Pues como puedes ſaber,
que ha de venir à picarſe?
Pol. Como picarſe? Eſto es bueno;
ſi ella lo finge diez dias,
y tu della te deſvias,
te ha de querer al ronceno,
y à los doze ha de rabiar,
y àlos treze, me parece,
que aunque ella ſe eſtè en ſus treze,
te ha de venir à rogar.
Carl. Yo pienſo, que dizes bien:
mas yo temo de mi amor,
que ſi ella me haze vn favor,
no ſepa hazerla vn deſdèn.
Pol. Què mas dixera vna niña?
Carl. Pues què harè?
Pol Moſtrarte elado.
Carl. Como, ſi eſtoy abraſado?
Pol Beber mucha garapiña.
Carl. Yo he de eſforçar mi cuydado.
Pol Aſsi, pelia mi memoria,
que lo mejor de la hiſtoria

es

es lo que se me ha olvidado;
ya sabes, que aora son
Carneliolendas.
Carl. Y pues?
Pol. Que en Barcelona vso es
desta gallarda Nacion,
que con fiestas se divierte,
llevar fin nota en su fama.
cada Galan à su Dama:
Ello en Palacio es por suerte,
ellas eligen colores:
pide vno el Galan que viene,
y la Dama que le tiene
và con él, y à hazer favores
al Galan el dia la empeña;
y él le obliga à ser su iman;
y es gusto, porque ay Galan,
que suele ir con vna Dueña.
Ello supuesto, Diana,
contigo el ir ha dispuesto,
y no sé, por lograr esto,
como han puesto la pavana.
Ello está trazado ya;
mas ella sale: azia allì
te esconde, no te halle aqui,
porque lo sospechará.
Carl. Perluade tu à su desvio,
que me enamore.
Pol. Es forçoso:
tu eres enfermo dichoso,
que te cura el beber frio.

Salen Diana, Cintia, y Laura.

Dian. Cintia, este medio he pensado
para rendirle à mi amor,
yo he de hazerle mas favor:
todas, como os he mandado,
como yo, aveis de traer
flores de todas colores,
con que al pedir los favores
podreis qualquiera escoger
el Galan que os pareciere,
pues qualquier color que os pida,
yà la tendreis prevenida;
y la que el de Vrgel pidiere
dexadmela para mi.
Cint. Gran victoria has de alcançar;
si le sabes obligar
à quererte. *Dian.* Caniquì?
Pol. O luz deste Firmamento!
Dian. Què ay de nuevo?
Pol. Me he hecho amigo
de Carlos. *Dian.* Mucho me obligò
de tu cuydado.
Pol. Assi intento
ser espia, y del consejo:
No es mi prevencion muy vana, *à p.*
que esto es echarle botana,
por ti se sale el pellejo.
Dian. Y no has descubierto nada
de lo que yo del procuro.
Pol. Ay, señora, esta mas duro,
que huevo para ensalada;
pero yo sè tretas bravas
con que has de hazerle bramar.
Dian. Pues tu lo has de governar.
Pol. Ay, pobreta, què te elavas! *à p.*
Dian. Mil escudos te apercibo,
si tu su desdèn allanas.
Pol. Si harè, el emplasto do ranas
pondrè por maduratiyo.
Y si le vieses querer,
què haràs despues de tenerle?
Dian. Què? ofenderle, despreciarle,
ajarle, y darle à entender,
que ha de rendir sus solsiegos
à mis ojos, por despojos.
Carl. Fuego de amor en tus ojos.
Pol. Què gran gusto es vèr dos juegos;
Digo, y no serà mejor,
despues de averle rendido,
tener piedad del caìdo?
Dian. Què llamas piedad!
Pol. De amor.
Dian. Què es amor?
Pol. Digo, querer,
assi al modo de empezar,
que aquesto de pellizcar,
no es lo mismo que comer.
Dian. Què esso dizes? A querer
yo me avia de rendir?
Aunque le viera morir,
no me pudiera mover.
Carl. Ay muger mas singular!
O cruel! *Pol.* Dexame hazer,
que no sola ha de querer,
vive Dios, sino embidiar.
Carl. Yo salgo: el alma se abrasa!
Pol. Carlos viene.
Dian. Disimula.
Pol. Lastima es, que tome Bula:
si supiera lo que passa.
Dian. Cintia, avisa quando es hora
de ir al sarao.

Cint.

Cint. Yà he mandado,
que estèn con esse cuydado.
Carl. Y yo primero, señora,
vengo, pues es deuda igual,
à cumplir mi obligacion.
Dian. Pues como sin aficion
sois vos el mas puntual?
Carl. Como tengo el corazon
sin los cuydados de amar,
tiene el alma mas lugar
de cumplir su obligacion.
Pol. Hazle vn favorcillo al buelo,
por si mas grato le vès.
Dian. Esso procuro. *Pol.* Esto es
hazerla escapir al Cielo.
Dian. Mucho, no teniendo amor,
vuestra assistencia me obliga.
Carl. Si es mandarme, que prosiga,
sin hazerme este favor
lo haré yo, porque obligada
à esto mi atencion està.
Dian. Poca lumbre el favor dà.
Pol. Està la yesca mojada.
Dian. Luego al favor que yo hago,
no le dais estimacion?
Carl. Esso con veneracion,
mas que con amor, le pago.
Pol. Necio, ni aun assi le pagues.
Carl. Què quieres? Templa mi ardor,
aunque es fingido el amor.
Pol. Pues enjuagate, y no tragues.
Dian. Què le has dicho?
Pol. Que al oirlos
agradezca tus favores.
Dian. Bien hazes.
Pol. Esto es, señores,
engañar à dos carrillos.
Dian. Si yo à querer algun dia
me inclinasse, fuera à vos.
Car. Por què? *Dia.* Porque entre los dos
ay oculta simpatia;
el llevar vos mi opinion,
el ser vos del genio mio,
y à sufrirlo mi alvedrio,
fuera à vos mi inclinacion.
Carl. Pues, señora, hizierais mal.
Dian. No hiziera, que sois galan.
Car. No es por esso. *Dia.* Pues por què?
Carl. Porque os confiesso,
que yo no os correspondiera.
Dian. Pues si os vierades amar
de vna muger como yo,
no me quisierades! *Carl.* No.
Dian. Claro sois.
Carl. No sè engañar.
Pol. O pecho heroico, y valiente!
Dale por essos hijares,
que si tu no la pegares,
me la claven en la frente.
Dian. Mucho al enojo me acerco: à p.
tal desahogo no he visto!
Pol. Desverguença es, vive Christo.
Dian. Has visto tal?
Pol. Es vn puerco.
Dian. Què harè?
Pol. Meterle en la dança
de amor, y à puro desden
quemarle. *Dian.* Tu dizes bien,
que essa es la mayor vengança:
Yo os tuve por mas discreto.
Carl. Què he hecho contra razon?
Dian. Esso es ya desatencion.
Carl. No ha sido sino respecto.
Y porque veais, que es error,
que aya en el mundo quien crea,
que el que quiere lisonjea,
escuchad lo que es amor.
Amar, señora, es tener
inflamado el corazon,
con vn deseo de vèr
à quien causa essa passion,
que es la gloria del querer.
Los ojos que se agradaron
de algun sugeto que vieron,
al corazon trasladaron
las especies, que cogieron,
y esta inflamacion causaron.
Su hydropico ardor procura
apagar de sus antojos
la sed, viendo la hermosura,
mas crece la calentura
mientras mas beben los ojos.
Siendo esta fiebre mortal,
quien corresponde al amor,
bien se vè, que es desleal,
pues le remedia el dolor,
dandole mas fuerça al mal.
Luego el que amado se viere,
no obliga en corresponder,
si daña, como se infiere;
pues oìd, como en querer
tampoco obliga el que quiere.
Quien ama con fè mas pura,
pretende de su passion
ali-

aliviar la pena dura,
mirando aquella hermosura,
que adora su corazon.
El contento de mirarla,
le obliga al ansia de verla:
esso en rigor es amalla,
luego aquel gusto que halla,
la obliga solo à quererla.
Y esto mejor se apercibe
del que aborrecido està,
pues aquel amado vive,
no por el gusto que dà,
sino por el que recibe.
Los que aborrecidos son
de la Dama que apetecen,
no sienten la desazon,
porque cansa su pasion,
sino porque ellos padecen.
Luego si por su tormento
el desden siente quien ama,
el que quiere mas atento,
no quiere el bien de su Dama,
sino su proprio contento.
A su propria conveniencia
dirige amor su fatiga:
luego es clara consequencia,
que ni con amor obliga,
ni con su correspondencia.

Dian. El amor es vna vnion
de dos almas, que su ser
truecan por transformacion,
donde es fuerça, que ha de aver
gusto, agrado, y eleccion.
Luego si el gusto es despues
del agrado, y la eleccion,
y esta voluntad es,
yà le debo obligacion,
sino amante, de cortès.

Car. Si vuestra razon infiere,
que el que ama hizo obligacion,
porque os ofende el que quiere?

Dian. Porque yo tendrè razon
para lo que yo quisiere.

Car. Y què razon puede aver?

Dian. Yo otra razon no prevengo
mas, que quererla tener.

Car. Pues essa es la que yo tengo
para no corresponder.

Dian. Y si acaso el tiempo es nuestra,
que vence vuestra porfia?

Car. Siendo vna la razon nuestra,
si se venciere la mia,
no es muy segura la vuestra.

Suenan Instrumentos.

Laur. Señora, los Instrumentos
yà de ser hora dàn señas
de començar el Sarao
para las Carnestolendas.

Pol. Y yà los Principes vienen.

Dian. Tened todas advertencia
de prevenir los colores,

Pol. A señor, estàr alerta.

Car. Ay, Polilla, lo que finjo
toda vna vida me cuesta.

Pol. Calla, que de enamorarla
te hartaras al ir con ella,
por la obligacion del dia.

Car. Disimula, que yà llegan.

Salen los Principes, y los Musicos cantando.

Music. Venid los galanes
a elegir las damas,
que en Carnestolendas
amor se disfraza:
Falara, la, rala, la.

Bear. Dudoso vengo, señora,
pues teniendo corta Estrella,
vengo fiado en la suerte.

Gast. Aunque mi duda es la mesma,
el elegir la color
me toca à mi, que el ser buena,
pues le toca à mi fortuna,
ella debe cuydar della.

Dian. Pues sentaos, y cada vno
elija color, y sea,
como es uso, previniendo
la razon para escogerla:
y la Dama que la tiene,
salga con èl, siendo deuda
el enamorarla en èl,
y el favorecerle en ella.

Music. Venid los galanes
a elegir las Damas, &c.

Bear. Esta es accion de fortuna,
y ella, por ser loca, y ciega,
siempre le dà lo mejor
à quien menos parte tenga:
por ser yo el de menos partes,
es forzoso què aqui sea
quien tiene mas esperança,
y assi el escoger es fuerza
el color verde. *Cint.* Si yo
escojo de lo que queda,
despues de Carlos, yo elijo
al de Bearne: yo soy vuestra,

que

que tengo el nacar, tomad.
Dale vna cinta verde.
Bear. Corona, señora, sea
de mi suerte el favor vuestro:
que a no serlo, eleccion fuera.
Dançan vna mudança, y ponense mascarillas, y retiranse a vn lado, quedando en pie.
Music. Viven los galanes
con sus esperanças,
que para ser dichas,
el tenerlas basta.
Falara, la, lara, la.
Gal. Yo nunca tuve esperança,
sino embidia, pues qualquiera
debe mas favor, que yo,
à las luzes de su estrella;
y pues siempre estoy zeloso,
azul quiero. *Fem.* Yo soy vuestra,
que tengo el azul: tomad.
Dale vna cinta azul.
Gal. Mudar de color pudiera,
pues ya, señora, mi embidia
con tan buena suerte cessa.
Dança, y retiranse.
Music. No cessan los zelos
por lograr la dicha,
pues los ay entonces
de los que la embidian. Falara la, &c.
Pol. Y yo he de elegir color?
Dian. Claro està. *Pol.* Pues vaya fuera,
que ya salir me queria
à la cara de verguença.
Dian. Què color pides? *Pol.* Yo tengo
hecho el buche à Damas feas,
de suerte, que avra de ser
muy mala la que me quepa.
De las Damas que aqui miro,
no ay ninguna, que no sea
como vna rosa, y pues yo
la he de hazer mala por fuerça,
por si ella es como vna rosa,
yo la quiero rosa seca,
Rosa seca, salacà: quien la tiene?
Laur. Yo soy vuestra,
que tengo el color, tomad.
Dale vna cinta.
Pol. Yo aqui he de favorecerla,
y ella à mi ha de enamorarle?
Laur. No sino al revès. *Pol.* Pues buelta,
enamorome al rebès.
Laur. Que no ha de ser esso, bestia,
sino enamorarme tu.
Pol. Yo! Pues toda la manteca
hecha pingue en la sarten,
à tu blancura no llega,
ni con tu pelo se iguala
la frisa de la bayeta,
ni dos ojos de jabon,
mas que los tuyos blanquean,
ni siete bocas hermosas,
las vnas trás otras puestas,
son tanto como la tuya;
y no hablo de pies, y piernas,
porque no hilo tan delgado;
que aunque yo con tu belleza
he caìdo, no he caìdo,
pues no cae el que no peca.
Dançan, y retiranse.
Music. Quien à rotas secas
su eleccion inclina,
tiene amor de rosas,
y temor de espinas: Falara la, &c.
Carl. Yo à elegir quedo el postrero,
y ha sido por la violencia,
que me haze la obligacion
de aver de fingir finezas:
Y pues ir contra el dictamen
del pecho, es enojo, y pena,
para que lo signifique,
de los colores que quedan,
pido el color encarnado:
Quien lo tiene? *Dian.* Yo soy vuestra,
que tengo el nacar, tomad.
Dale vna cinta encarnada.
Carl. Si yo, señora, supiera
el acierto de mi suerte,
no tuviera por violencia
fingir amor, pues aora
le debo tener de veras.
Dançan, y retiranse.
Music. Iras significa
el color de nacar,
el desdèn no es ira,
quien tiene iras mata: Falara la, &c.
Pol. Aora te puedes dàr
vn hartazgo de finezas,
como para quinze dias;
mas no te ahites con ellas.
Dian. Guie, la musica, pues,
à la Plaza de las fiestas,
y yà Galanes, y Damas
vayan cumpliendo la deuda.
Music. vayan los Galanes

es-

todos con sus Damas,
que en Carnestolendas
amor se disfraza: Falara, la, &c.
Vanse todos de dos en dos, y al entrar se detienen Diana, y Carlos.
Dian. Yo he de rendir a este hombre: *à p.*
ò he de condenarme à necia.
Què tibio galan que hazeis!
Bien se vè en vuestra tibieza,
que es violencia enamorar,
y siendo el fingirlo fuerça,
no saberlo hazer, no es falta
de amor, sino de agudeza.
Carl. Si yo huviera de fingirlo,
no tan remisso estuviera,
que donde no ay sentimiento
està mas prompta la lengua.
Dian. Luego affais enamorado
de mi? *Car.* Si no lo estuviera,
no me atàra este temor.
Dian. Què dezis? Hablais de veras?
Car. Pues si el alma lo publica,
puede fingirlo la lengua?
Dian. No me dixisteis, que vos
no podeis querer? *Car.* Esso era,
porque no me avia tocado
el veneno desta flecha.
Dian. Què flecha? *Car.* La desta mano,
que el corazon me atravieſſa,
y como el pez, que introduce
su venenosa violencia
por el hilo, y por la caña,
y al pescador pasma, y yela
el brazo que la detiene,
à mi el alma me penetra
el dulce ardiente veneno,
que de vuestra mano bella
se introduce por la mia,
y hasta el corazon me llega.
Dian. Albricias, ingenio mio, *à p.*
que ya rendì su sobervia,
aora probarà el castigo
del desdèn de mi belleza.
Què, en fin, vos no imaginais
querer, y quereis de veras?
Car. Toda el alma se me abrasa,
todo mi pecho es centellas,
temple en mi vuestra piedad
este ardor que me atormenta.
Dian. Soltad: què dezis? Soltad.
Quitase la mascarilla Diana, y suelta de la mano.
Yo favor? La pasion ciega
para el castigo es disculpa,
mas no para la advertencia.
A mi me pedìs favor,
diziendo, que amais de veras?
Car. Cielos, yo me despeñè, *à p.*
pero valgame la enmienda.
Dian. No os acordais de que os dize,
que en queriendome, era fuerça,
que sufrieſſeis mis desprecios,
sin que os valieſſe la quexa?
Car. Luego de veras hablais?
Dian. Pues vos no quereis de veras?
Car. Yo, señora? Pues se pudo
trocar mi naturaleza?
Yo querer de veras? Yo?
Jesvs, què error! Esso piensa
vuestra hermosura? Yo amor?
Pues quando yo lo tuviera,
de verguença lo callàra:
esso es cumplir con la deuda
de la obligacion del dia.
Dian. Què, què dezis? Yo estoy muerta?
Què no es de veras? Què escucho? *à p.*
Pues como aqui à hablar no acierta
mi vanidad de corrida?
Car. Pues vos, siendo tan discreta,
no conoceis, que es fingido?
Dian. Pues aquello de la flecha,
del pez, el hilo, y la caña,
y dezir, que el desdèn era,
porque no os avia tocado
del veneno la violencia?
Car. Pues esso es fingirlo bien:
Tan necio quereis que sea,
que quando à fingir me pongo,
lo finja sin apariencias?
Dian. Què es esto que me sucede?
Yo he podido ser tan necia,
que me aya hecho este dasayre?
Del incendio desta afrenta
el alma tengo abrasada:
mucho temo que lo entienda.
Yo he de enamorar à este hombre,
si toda el alma me cuesta.
Car. Mirad, que esperan, señora.
Dian. Què à mi este error me suceda!
Pues como vos? *Car.* Què dezis?
Di. Què iba yo à hazer? Yo estoy ciega. *à p.*
Poneos la mascaras, y vamos.
Car. No ha sido mala la enmienda: *à p.*
assi trata el rendimiento?

Ha cruel! Ha ingrata! Ha fiera!
Yo echarè sobre mi fuego
toda la nieve del Etna.
Dian. Cierto, que sois muy discreto,
y lo fingìs de manera,
que lo tuve por verdad.
Car. Cortesanía fue vuestra
el fingiros engañada,
por favorecer con ella:
que con esso aveis cumplido
con vuestra naturaleza,
y la obligacion del dia;
pues fingiendo la cautela
de engañaros, porque à mi
me dais credito con ella,
favoreceis el ingenio,
y despreciais la fineza.
Dian. Bien agudo sha do el modo *à p.*
de motejarme de necia;
mas assi le he de engañar:
Venid, pues, y aunque yo sepa,
que es fingido, proteguid,
que esso a eltimaros me empeña
con mas veras.
Car. Dè què suerte?
Dian Haze à mi desdèn mas fuerça
la discrecion, que el amor,
y me obligais mas con ella.
Car. Quien no entendiesse su intento? *à p.*
yo le bolverè la flecha.
Dian. No proteguis?
Car. No señora. *Dian.* Porquè?
Car. Me ha dado tal pena
el dezirme, que os obliga,
que me ha hecho perder la senda
del fingirme enamorado.
Dian. Pues vos, què perder pudierais
en tenerme à mi obligada
con vuestra atencion discreta?
Carl. Arriesgarme à ser querido.
Dian. Pues tan mal os estuviera?
Carl. Señora, no està en mi mano,
y si yo en esso me viera,
fuera cosa de morirme.
Dian. Què esto escuche mi belleza! *à p.*
Pues vos presumis, que yo
puedo quereros? *Carl.* Vos mesma
dezis, que la que agradece
està de querer muy cerca;
pues quien confiessa que estima,
què falta para que quiera?
Dian. Menos falta para injuria
à vuestra loca sobervia,
y esso poco que le falta,
passando ya de grossera,
quiero escusar en dexaros:
idos. *Car.* Pues como à la fiesta
quereis faltar? Puede ser,
sin dàr causa à otra sospecha?
Dian. Esse riesgo à mi me tocà:
dezid, que estoy indispuesta,
que me ha dado vn accidente.
Carl. Luego, con esso, licencia
me dais para no assistir?
Dia. Si os mando, que os vais, no es fuerça?
Car. Me aveis hecho vn gran favor:
guarde Dios à vuestra Alteza. *Vase.*
Dian. Què es esto que por mi passa?
tan corrida estoy, tan ciega,
que si supiera algun medio
de triunfar de su sobervia,
aunque arriesgàra el respecto,
por rendirle à mi belleza,
à costa de mi decoro
comprara mi diligencia.
Sale Polilla.
Pol. Què es esto, señora mia?
Como se ha aguado la fiesta?
Dian. Hame dado vn accidente.
Pol. Si es cosa de la cabeza,
dos parches de tacamaca,
y que te traygan las piernas.
Dian. No tienen piernas las Damas.
Pol. Pues por essa razon mesma
digo yo, que te las traygan:
Mas què ha sido tu dolencia?
Dian. Aprieto del corazon.
Pol. Jesvs! Pues si no es mas de essa,
sangrate, y purgate luego,
y echate vnas sanguijuelas,
dos dozenas de ventosas;
y al instante estaràs buena.
Dian. Caniqui, yo estoy corrida
de no vencer la tibieza
de Carlos.
Pol. Pues esso dudas?
Quieres que por ti se pierda?
Dian. Pues como se ha de perder?
Pol. Hazle que tome vna renta;
pero de veras hablando:
tu, señora, no deseas,
que se enamore de ti?
Dian. Toda mi Corona diera
por verle morir de amor.
Pol.

Pol. Y esso es cariño, ò es tema?
La verdad, te entra el Carlillos?
Dian. Què es cariño? Yo soy peña:
para abrasarle à desprecios,
a desayres, y à violencias:
lo deseo solo.
Pol. Zape, *à p.*
aun està dura la breva;
mas ella madurarà,
como ay muchachos, y piedras.
Dian. Yo sè, que èl gusta de oir
cantar. *Pol.* Mucho, como sea
la Pasion, y algun buen Psalmo
cantado con castañetas.
Dian. Psalmo, què dizes?
Pol. Es cosa,
señora, que esso le eleva:
lo que es musica de Psalmos,
pierde su juizio por ella.
Dian. Tu has de hazer por mi vna cosa.
Pol. Què?
Dian. Abierta hallaràs la puerta
del Jardin, yo con mis Damas
estarè alli, y sin que èl sepa,
que es cuydado, cantarèmos:
tu has de dezir, que le llevas,
porque nos oyga cantar,
diziendo, que aunque le vean,
à ti te echaràn la culpa.
Pol. Tu has pensado buena treta,
porque en viendote cantar,
le ha de hazer vna jalea.
Dian. Pues vè à buscarle al momento.
Pol. Llevarèle con cadenas:
à oir cantar irà el otro
tràs vn entierro; mas sea
buen tono.
Dian. Què te parece?
Pol. Alguna cosa burlesca,
que tenga mucha alegria.
Dian. Como què?
Pol. Vn Requiem æternam.
Dian. Mira que voy al Jardin.
Pol. Pues ponte como vna Eva,
para que cayga este Adàn.
Dian. Allà espero. *Vase.*
Pol. Nora buena,
que tu has de ser la manzana,
y has de llevar la culebra.
Señores, que estas locuras
ande haziendo vna Princesa:
mas quien tiene la mayor,
què mucho que esotra tenga?
Porque las locuras son
como vn plato de cerezas,
que en tirando de la vna,
las otras se vàn tràs della.
Sale Carlos.
Carl. Polilla amigo.
Pol Carlos, bravo cuento.
Carl. Pues què ha avido de nuevo?
Pol. Vencimiento.
Car. Pues tu, què has entendido?
Pol. Que para enamorarte me ha pedido,
que te lleve al Jardin, donde has de vella
mas hermosa, y brillante q̃ vna estrella,
cantando con sus Damas,
que como te imagina duro tanto,
ablandarte pretendo con el canto.
Car. Esso ay? Mucho lo estraño.
Pol. Mira si es liviandad de buen tamaño,
y si està ya harto ciega,
pues esto haze, y de mi à fiarlo llega.
Tocan dentro.
Car. Yà escucho el instrumento.
Pol. Esta es tuya.
Car. Calla, que cantan yà.
Pol. Pues Alleluia.
Cant. Olas eran de zafir
las del Mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los Mares, segundo Rey.
Pol. Vamos, señor.
Car. Què dizes? Que yo muero.
Pol. Dexa esso à los Pastores de la Arcadia,
y vamos allà, que esto es primero.
Car. Y què he de hazer?
Pol. Entrar, y no mirarla,
y divertirte con la copia bella
de flores; y aunque ella
se haga raxas cantando, no escucharla,
porque se abrase.
Car. No podrè emprenderlo. (zerlo,
Pol. Como no? Vive Christo, q̃ has de ha-
ò te tengo de dar con esta daga,
que traygo para esso, que esta llaga
se ha de curar con escozor.
Carl. No intentes
esso, que no es posible, que lo allanes.
Po. Señor, tu has de sufrir polvos de Joanes,
que toda el alma tienes yà podrida.
Cantan dentro.
Car. Otra vez cantan, oye por tu vida.
Pol. Pesia mi alma, vamos,

no en esso tiempo pierdas.
Car. Atendamos,
que luego entrar podèmos.
Pol. Allá desde mas cerca escuchabèmos:
anda con Barrabàs. *Carl.* Oye primero.
Pol. Has de entrar, vive Dios.
Carl. Oye. *Pol.* No quiero.
Metele à empujones, y sale Diana, y todas las Damas en guardapies, y justillos, cantando.
Olas eran de zafir
las del Mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los Mares, segundo Rey.
Dian. No aveis visto entrar à Carlos?
Cint. No solo no le hemos visto,
mas ni aun de que venir pueda
en el Jardin no ay indicio.
Dian. Laura, tèn quenta si viene.
Laur. Ya yo, señora, lo miro.
Dian. Aunque arriesgue mi decoro,
he de vencer sus desvios.
Laur. Cierto, que estàs tan hermosa,
que ha de faltarle el sentido,
si te vè, y no se enamora:
mas ya, señora, le he visto,
que està en el Jardin. *Dian.* Què dizes?
Laur. Què con Caniqui ha venido,
Dian. Pues bolvamos à cantar,
y sentaos todas conmigo.
Sientanse, y salen Polilla, y Carlos.
Pol. No terderritas, señor.
Carl. Polilla, no es vn prodigio
su belleza? En aquel trage
domestico, es vn hechizo.
Pol. Què bravas estàn las Damas
en guardapies, y justillo!
Carl. Para què son los adornos,
donde ay sin ellos tal brio?
Pol. Mira, estas son como el cardo,
que el Hortelano advertido
le dexa las pencas malas,
que aunque no son de servicio,
abultan para venderle;
pero despues de vendido,
solo se come el cogollo.
Pues las Damas son lo mismo,
lo que se come es aquesto,
que el moño, y el artificio
de las faldas, son las pencas,
que se echan à los borricos,
Pero buelve allà la cara,
no mires, que vàs perdido.
Carl. Polilla, no he de poder.
Pol. Què llamas no? Vive Christo,
que ne de meterte la daga,
si buelves. *Ponele la daga à la cara.*
Carl. Ya no la miro.
Pol. Pues la estàs oyendo, engaña
los ojos con los oìdos.
Carl. Pues vamonos alargando,
porque si canta, el oìrlo,
no parezca, que es cuydado,
sino divertirme el sitio.
Cint. Ya te escucha, cantar puedes.
Dian. Assi vencerle imagino.
Cant. El que solo de su Abril
escogiò Mayo cortès,
por gala de su esperança,
las flores de su deidèn.
Dian. No ha buelto à oir?
Laur. No señora.
Dian Como no? Pues no me ha oìdo?
Cint. Puede ser, porque està lexos.
Carl. En toda mi vida he visto
mas bien compuesto Jardin.
Pol. Vaya de esso, porque es lindo.
Dian. El Jardin està mirando;
este hombre està sin sentido:
què es esto? Cantèmos todas,
para vèr si buelve à oìrnos.
Cant. todas. A tan dichoso favor
sirva tan florido mes,
por gloria de sus trofeos,
rendido le bese el pie.
Car. Què bien hecho està aquel quadro
de sus armas! Què pulido!
Pol. Harto mas pulido es esso.
Dian. Què esto escucho? què esto miro?
Los quadros està mirando
quando yo canto? *Car.* No he visto
yedra mas bien enlazada:
Què hermoso verde! *Pol.* Esso pido,
dàte en lo verde, que engordas.
Dian. No me ha visto, ò no me ha oìdo:
Laura, al descuydo le advierte,
que estoy yo aqui.
Levantase Laura.
Cint. Esse Capricho
la ha de despeñar à amar.
Laur. Carlos, estad advertido,
que està aqui dentro Diana.
Car. Tiene aqui vn famoso sitio,
los laureles estàn buenos,
pe-

pero entre aquellos Jacintos,
aquel pie de Guindo afea.
Pol. O què lindo pie de Guindo!
Dian. No se lo advertiste, Laura?
Laur. Ya, señora, se lo he dicho.
Dian. Ya no yerra de ignorancia:
pues como està divertido?
Passan por delante dellas, llevandole Polilla la daga junto à la cara, porque no buelva.
Pol. Señor, por aquesta calle
passa sin mirar. *Car.* Rendido
estoy à mi resistencia:
bolver temo. *Pol.* Tèn, por Christo,
que te heriràs con la daga.
Carl. Yo no puedo mas, amigo.
Pol. Hombre, mira que te clavas.
Car. Què quieres? ya me he vencido.
Pol. Buelve por estotro lado.
Car. Por acà. *Pol.* Por allà digo.
Dian. No ha buelto? *Laur.* Ni lo imagina.
Dian. Yo no creo lo que miro:
Fenisa, vè tu al descuydo,
y buelve à darle el aviso.
Levantase Fenisa.
Pol. Otro correo dispara,
mas no dàn lumbre los tiros.
Fen. Carlos. *Car.* Quien llama?
Pol. Quien es?
Fen. Ved, que Diana os ha visto.
Carl. Admirado desta fuente,
en vèrla me he divertido,
y no avia visto à su Alteza:
dezid, que yà me retiro.
Dian. Cielos, sin duda se và!
Oìd, escuchad; à vos digo. *Levantase.*
Carl. A mi, señora?
Dian. Si, à vos.
Carl. Què mandais?
Dian. Como atrevido
aveis entrado aqui dentro,
sabiendo, que en mi retiro
estava yo con mis Damas?
Carl. Señora, no os avia visto:
la hermosura del Jardin
me llevò, y perdon os pido.
Dian. Esto es peor, que aun no dize, *à p.*
que para escucharme vino:
Pues no me oisteis?
Car. No señora. *Dian.* No es possible.
Car. Vn yerro ha sido,
que solo enmendarse puede
con no hazer mas el delito. *Vase.*
Cint. Señora, este hombre es vn tronco.
Dian. Dexadme, que sus desvios
el sentido han de quitarme.
Cint. Laura, esto và yà perdido.
Laur. Si ella no està enamorada
de Carlos, ya va camino. *Vanse las dos.*
Dian. Cielos, què es esto que veo!
Vn Etna es quanto respiro:
Yo despreciada? *Pol.* Esso si, *à p.*
pese à su alma, dè brincos.
Dian. Caniqui? *Pol.* Señora mia?
Dian Què es esto? Este hombre no vino
à escucharme? *Pol.* Si señora.
Dian. Pues como no ha buelto à oìrlo?
Pol. Señora, es loco de atar.
Dian. Pues què respondiò, ò què dixo?
Pol. Es verguença. *Dian.* Dilo, pues.
Pol. Que cantavais como niños
de Escuela, y que no queria
escucharos.
Dian. Esso ha dicho?
Pol. Si señora. *Dian.* Ay tal desprecio!
Pol. Es vn bobo. *Dian.* Estoy sin juizio!
Pol. No hagas caso.
Dian. Estoy mortal!
Pol. Que es vn barbaro.
Dian. Esso mismo
me ha de obligar à rendirle,
si muero por conseguirlo. *Vase.*
Pol. Buena và la dança, Alcalde,
y dà en la albarda el granizo. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, Polilla, Don Gaston, y el de Bearne.

Bea. Carlos, nuestra amistad nos dà licencia
de valernos de vos para este intento.
Carl. Ya sabeis que es segura mi obediencia.
Be. En fè de esso os consulto el pensamiento.
Pol. Và de cõsulta, y salga la propuesta, *à p.*
que todo lo demas es molimiento.
Bea. Ya vos sabeis, q̃ no ha quedado fiesta,
fineza, obstentacion, galanteria,
que no aya sido de los tres compuesta,
para vencer la antipatia,
que nos tiene Diana, sin debella,
ni aun lo que debe dàr la cortesia:
Pues aviendo salido vos con ella,
la obligacion, y el viso de la suerte,
por no favorecer, os atropella,

y la alegria del feſtin convierte
en quexa de ſus Damas, y en deſprecio
de noſotros, ſi el termino ſe advierte.
Y de nueſtro decoro haziendo aprecio
mas q̃ de nueſtro amor, nos ha obligado
ſolamente à vencer ſu deſdèn necio,
y el guſto quedarà deſempeñado
de los tres, ſi la vieſſemos vencida
de qualquiera de todos al cuydado?
Para eſto, pues, traèmos prevenidos
yo, y D. Gaſtõ, la induſtria q̃ os dirèmos,
que ſi à eſta flecha no quedàre herida,
no queda ya camino que intentèmos.

Car. Què es la induſtria?

Gaſt. Que pues para eſtos dias
todos por ſuerte ya Damas tenèmos,
proſigamos en las galanterias
todos, ſin hazèr cato de Diana,
pues ella ſe eſcusò con ſus porfias:
que ſi à vèr llega ſu altivez tyrana,
por ſu deſdèn, ſu adoracion perdida,
ſino de amante, ſe ha de herir de vana;
y en conociendo indicios de la herida,
nueſtras finezas han de ſer mayores,
hasta tenerla en ſu rigor vencida.

Pol. No es eſſe mal remedio; mas, ſeñores,
eſſo es lo miſmo que à qualquier doliente
el quitarle la cena los Doctores.

Bear. Pero ſino es remedio ſuficiente,
quando no alivie, ò temple la dolencia,
ſirve de que no crezca el accidente.
Si à Diana la ofende la decencia
con que la feſtejamos, porfiarla,
ſolo ſerà crecer ſu reſiſtencia:
ya no queda mas medio, que dexarla;
pues ſi la ley que diò naturaleza
no falta en ella, aſsi hemos de obligarla.
Porque en viendo perdida la firmeza
la Dama, aun de aquel miſmo q̃ aborrece,
ſentirlo es naturaleza en la belleza:
què la veneracion de que carece,
aunque el guſto canſado la deſprecia,
la vanidad del alma la apetece;
y ſi le falta lo que el alma aprecia,
aunque lo calle, allà ſu ſentimiento
la eſtarà à ſolas condenando à necia;
y quando ſe logre el penſamiento
de obligarla à querer, en que lo ſienta
queda vengado bien nueſtro tormento.

Car. Lo q̃ ofendido vueſtro amor intenta,
por dos cauſas por mi queda aceptado;
vna, el ſer fuerça, que ella lo conſienta,
porque eſſo ſu deſdèn nos ha mandado;
y otra, que ſin amor, eſſe deſvio
no me puede coſtar ningun cuydado.

Bea. Pues la palabra os tomo. *Car.* Yo lo fio.

Be. Y aun de Diana el nõbre a vueſtro labio
deſde aqui le prohiba el alvedrio.

Gaſt. Eſſe contra el deſdèn es medio ſabio.

Carl. Digo, que de mi parte lo prometo.

Be. Pues vos vereis vengado nueſtro agravio.

Gaſt. Vamos; y aunque ſe ofenda ſu reſpecto
en feſtejar las Damas, proſigamos
con mas fineza.

Car. Yo el deſvio acepto.

Bea. Pues ſi à vn tiempo todos la dexamos,
cierto ſerà el vencerla.

Car. Aſsi lo creo.

Bear. Vamos, pues, Don Gaſton.

Gaſt. Bearne, vamos.

Bea. Logrado aveis de vèr nueſtro deſeo.

Vanſe los dos.

Pol. Señor, eſta es brava traza,
y medida à tu deſeo,
que eſto es echarte el ojeo,
porque tu mates la caza.

Car. Polilla, muger terrible,
que aun no quiera tan picada.

Pol. Señor, ella eſtà picada,
mas rendirſe no es poſsible.
Ella te quiere, ſeñor,
y dize, que te aborrece,
mas lo que ìra le parece,
es quinta eſſencia de amor.
Porque quando vna muger
de los deſdenes ſe agravia,
bien puede llamarlo rabia,
mas es rabia por querer.
Dia, y noche eſtà tratando
como vengar ſu congoja;
mas no temas que te coja,
que ella te darà bien blando.

Car. Què dize de mi? *Pol.* Te acuſa,
dize, que eres vn groſſero,
deſatento, y majadero;
y yo, que entiendo la muſa,
digo: Señora, es vn loco,
vn ſucio; y ella deſpues
buelve por ti, y dize: No es,
que ni tanto, ni tan poco.
En fin, porque ſus deſvelos
no ſe logren, yo imagino,
que aora toma otro camino,
y quiere picarte à zelos.

Co-

Conoce tu la varilla,
y ſi acaſo te la echa,
diſsimula, y dì à la flecha
riendo: Hagote coſquilla;
que ella ſe vendrà à tu ruego.
Car. Porquè? *Pol.* Porque aunque ſe enoje,
quien quando ſiembra no coge,
va a pedir limoſna luego.
Eſto es, ſeñor, evidencia,
Lope, el Fenix Eſpañol,
de los ingenios el Sol,
lo dixo en eſta ſentencia:
Quien tiene zelos, y ofende,
que pretende?
La vengança de vn deſdèn,
y ſino le ſabe bien,
buelve à comprar lo que vende.
Mas ya los Principes vàn
ſus muſicas previniendo.
Carl. Irme con ellos pretendo.
Pol. Con eſſo juego te dàn.
Car. Diana viene. *Pol.* Pues cuydado,
y eſcapate. *Car.* Voyme luego. *Vaſe.*
Pol. Vete, que ſi nos vè el juego,
perderèmos lo embidado.
Cantan dentro, y và ſaliendo Diana.
Muſic. Paſtores, Cintia me mata,
Cintia es mi muerte, y mi vida;
yo de vèr à Cintia vivo,
y muero por vèr à Cintia.
Dian. Tanta Cintia? *Pol.* Es el reclamo
del Bearnès. *Dian.* Finezas necias.
Pol. Todo eſto es echar eſpecias *à p.*
al guiſado de mi amo.
Dian. Por no vèr eſtas contiendas,
de que à ſus Damas alaben,
deſeo ya que ſe acaben
aqueſtas Carneſtolendes.
Pol. Eſſo es ya rigor tyrano,
dexa, ſeñora, querer,
ſino quieres, que eſſo es ſer
el perro del Hortelano.
Dian. Pues no es coſa muy canſada
oìr muſicas preciſas
de Cintias, Lauras, Feniſas,
cada inſtante? *Pol.* Si te enfada
vèr tu nombre en verſo eſcrito,
què han de hazer ſino Cintiar,
Laurear, y Feniſar,
porque Dianar es delito?
Y el Bearnès tan fino eſtà
con Cintia, que eſtà en ſu pecho,
que vna gran decima ha hecho.
Dian. Y como dize? *Pol.* Allà và,
Cintia, el mandamiento quinto
quebrò en mi como ſaèta,
Cintia es la que à mi me aprieta,
y yo ſoy de Cintia el cinto:
Cintia, y cinta no es diſtinto;
y pues Cintia es ſemejante
à cinta, ſoy fino amante,
pues traygo cinta en la liga,
y eſta decima la diga
Cinton el Repreſentante.
Dian. Bien por cierto: mas ya ſuena
otra muſica. *Pol.* Y galante.
Dian. Eſta ſerà de otro amante.
Pol. Rebentando eſtà de pena. *à p.*
Muſic. No iguala à Feniſa el Fenix,
que ſi èl muere, y reſucita,
Feniſa dà vida, y mata;
mas que el Fenix es Feniſa.
Dian. Què finos eſtàn! *Pol.* Jesvs!
mucha coſa; y aun mi pecho
oye lo que à Laura ha hecho.
Dian. Tambien dàs muſica? *Pol.* Pues:
Laura, en rigor es Laurèl;
y pues Laura à mi me plugo,
yo tengo de ſer beſugo,
para eſcabecharme en èl.
Dian. Y Carlos no me pudiera
dàr muſica à mi tambien?
Pol. Si èl llegàra à querer bien,
ſin duda ſe te atreviera:
Mas no ama, y tu el concierto
de que te dexaſſe hiziſte;
con que al punto, que dixiſte:
id con Dios, viò el Cielo abierto.
Dian. Que lo dixe aſsi, confieſſo;
mas èl porfiar debia;
que aqui es cortès la porfia.
Pol. Pues como puede ſer eſſo,
ſi à las fieſtas han de ìr,
y es deſprecio de ſu fama
no ìr vn Galan con ſu Dama,
y tu no quieres ſalir?
Dian. Què pudiera ſer; no infieres,
que yo ſaliera con èl?
Pol. Si ſeñora: pero èl
ſabe poco de poderes.
Mas ya Galanes, y Damas
à las fieſtas vàn ſaliendo;
cierto, que es vn Mayo vèr
las plumas de los ſombreros.

Dian.

Dian. Todos vienen con sus Damas,
y Carlos viene con ellos.
Pol. Señores, si esta muger,
viendo aora este desprecio,
no le rinde à querer bien,
ha de ahorcarle, como ay Credo.

Salen todos los Galanes con sus Damas, y ellos, y ellas con sombreros, y plumas.

Music. A festejar sale amor
sus dichosos prisioneros,
dando plumas sus penachos
a sus harpones sobervios.
Bear. Principes, para picarla
es este el postrer remedio.
Gast. Mostrarnos finos importa.
Carl. Mi fineza es el despego.
Bea. Cada instante, Cintia hermosa,
me olvido de que soy vuestro,
porque no creo à mi suerte
la dicha que la merezco.
Cint. Mas dudo yo, pues presumo,
que el ser tan fino, es empeño
del dia, y no del amor.
Bear. Salir del dia deseo,
por venceros de essa duda.
Gast. Y vos, si dudais lo mesmo,
vereis passar mi fineza
à los mayores estremos,
quando solo duda sea
de la fè con que os venero.
Dian. Nadie se acuerda de mi.
Pol. Yo por ninguno lo siento,
sino por aquel menguado
de Carlos, que es vn sobervio,
Tiene èl algo, mas que ser
muy galan, y muy discreto,
muy liberal, y valiente,
y hazer muy famosos versos,
y ser vn Principe grande?
Pues què tenèmos con esso?
Bear. Conde de Fox, no perdamos
tiempo para los festejos,
que tenèmos prevenidos.
Gast. Tan feliz dia logrèmos.
Dian. Què tiernos vàn!
Pol. Son menguados.
Dian. Pues es malo el estàr tiernos?
Pol. Si, que es cosa de capones.
Bear. Proseguid el dulce acento,
que nuestra dicha celebra.
Carl. Yo serè imàn de sus ècos,

Vanse passando por delante de Diana, sin reparar en ella.

Music. A festejar sale amor
sus dichosos prisioneros, &c.
Dian. Què finos vàn, y que graves!
Pol. Sabes, què parecen estos?
Dian. Què? *Pol.* Priores, y Abadessas.
Dian. Y Carlos se và con ellos:
solo del siento el desdèn;
pero de abrasarle à zelos
es esta buena ocasion:
llamale tu *Pol.* A Cavallero?
Carl. Quien llama?
Pol. A propinquacion
ad parlandum. *Car.* Con quien?
Pol. Mecum.
Carl. Pues para esso me llamabas,
quando vès, que voy siguiendo
este acento enamorado?
Dian. Vos enamorado? Bueno!
y de quien lo estais? *Car.* Señora,
tambien yo aqui Dama llevo.
Dian. Què Dama? *Car.* Mi libertad,
que es à quien yo galanteo.
Dian. Cierto que me avia dado
gran justo.
Pol. Bueno và esto:
yà estàmas allà de Illescas
para llegar a Toledo.
Dian. La libertad es la Dama?
Buen gusto teneis por cierto.
Car. En tiendo gusto, señora,
no importa, que no sea bueno,
que la voluntad no tiene
razon para su deseo.
Dian. Pero aì no ay voluntad.
Carl. Si ay tal.
Dian. O yo no lo entiendo,
ò no la ay, que no se puede
dàr voluntad sin sugeto.
Car. El sugeto, es el no amar,
y voluntad ay en esto:
pues si quiero no querer,
ya quiero lo que no quiero.
Dian. La negacion no dà sèr,
que solo el entendimiento
le dà al ente racional
vn sèr fingido, y supuesto;
y assi es essa voluntad,
pues sin causa no ay efecto.
Car. Vos, señora, no sabeis
lo que es querer; y assi en esto

se

serà lisonja deziros,
que ignorais el argumento.
Dian. No ignoro tal, que el discurso
no ha menester los efectos
para conocer las causas,
pues sin experiencia de ellos
las vè la Filosofia;
pero yo aora lo entiendo
con experiencia tambien.
Carl. Pues vos quereis? *Dian.* Lo deseo.
Pol. Cuydado, que và apuntando
la varita de los zelos.
Vntate muy bien las manos
con azeyte de desprecios,
no se te pegue la liga.
Dian. Si este tiene entendimiento *à p.*
se ha de abrasar, ò no es hombre.
Pol. Esso fuera à no estàr hecho
el defensivo, y pegado.
Car. De oìros estoy suspenso.
Dian. Carlos, yo he conocido,
que la opinion que yo llevo
es ir contra la razon,
contra el vtil de mi Reyno,
la quietud de mis Vassallos,
la duracion de mi Imperio.
Viendo estos inconvenientes,
he puesto à mi pensamiento
tan forçosos silogismos,
que le he vencido con ellos.
Determinada à casarme,
apenas cediò el ingenio
al poder de la verdad
su sofistico argumento,
quando vì al abrir los ojos,
que la nube de aquel yerro
le avia quitado al alma
la luz del conocimiento.
El Principe de Bearne,
mirado sin pasion. *Pol.* Zelos?
Al azeyte, que traen liga.
Dian. Es tan galan Cavallero,
que merece la atencion
mia, que harto lo encarezco.
Por su sangre, no ay ninguno
de mayor merecimiento;
por sus partes, no le iguala
el mas galan, y discreto.
Lo afable en los agasajos;
lo humilde en los rendimientos;
lo primoroso en finezas;
lo generoso en festejos,
nadie tiene como èl.
Corrida estoy de que vn yerro
me aya tenido tan ciega,
que no viesse lo que veo.
Car. Polilla, aunque sea fingido,
vive Dios, que estoy muriendo.
Pol. Azeyte, passa mi alma,
aunque te manches con ello.
Dian. Y assi, Carlos, determino
casarme; mas antes quiero,
por ser tan discreto vos,
consultaros este intento.
No os parece, que el de Bearne,
que sera el mas digno dueño,
que dàr puedo à mi Corona?
Que yo por el mas perfecto
le tengo de todos quantos
me assisten: què sentìs dello?
Parece, que os demudais?
Estrañais mi pensamiento?
Bien he logrado la herida, *à p.*
que del semblante lo infiero.
Todo el color ha perdido,
esso es lo que yo pretendo.
Pol. A señor. *Car.* Estoy sin alma!
Pol. Sacudete, majadero,
que se te pega la liga.
Dian. No me respondeis? Què es esso?
Pues de què os aveis turbado?
Car. Me he admirado por lo menos.
Dian De què?
Car. De que yo pensaba,
que no pudo hazer el Cielo
dos sugetos tan iguales,
que estèn à medida y passo
de vnas mismas qualidades,
que vos, y yo, à lo que entiendo,
y lo estoy viendo en los dos,
pues pienso que estamos hechos
tan debaxo de vna causa,
que yo soy retrato vuestro:
quanto ha, señora que vos
teneis esse pensamiento?
Dian. Dias ha, que està travada
esta batalla en mi pecho,
y desde ayer me he vencido.
Car. Pues aquesse mismo tiempo
ha que estoy determinado

à querer, ello por ello.
Y tambien mi ceguedad
me quitò el conocimiento
de la hermosura, que adoro;
digo, que adorar deseo,
que cierto, que lo merece.
Dian. Sin duda logrè mi intento: *à p.*
Pues bien podeis declararos,
que yo nada os he encubierto.
Carl. Si señora, y aun hazer
vanidades del acierto.
Cintia es la Dama.
Dian. Quien? *Carl.* Cintia.
Pol. A buen hijo, como diestro
heris por los mismos filos,
que essa es doctrina del Negro.
Car. No os parece, que he tenido
buena eleccion en mi empleo,
porque ni mas hermosura,
ni mejor entendimiento
jamàs en muger he visto?
Aquel garvo, aquel sosiego;
su agrado no haze dichosa
mi pasion? Què sentis dello?
Parece què os he enojado?
Dian. Toda me ha cubierto vn yelo! *à p.*
Car. No respondeis?
Dian. Me ha dexado
suspensa el veros tan ciego;
porque yo en Cintia no he hallado
ninguno de essos estremos,
ni es agradable, ni hermosa,
ni discreta, y esse es yerro
de la pasion.
Carl. Ay tal cosa!
hasta aì nos parecèmos.
Dian Por què?
Carl. Porque à vos de Cintia
se os encubre el rostro bello,
y del de Bearne à mi
lo galan se me ha encubierto,
con que somos tan iguales,
que dezimos mal à vn tiempo,
yo de lo que vos quereis,
y vos de lo que yo quiero.
Dian. Pues si es gusto, cada vno
siga el suyo.
Carl. Malo es esto!
Pol. En cima viene la tuya,
no se te dè nada de esso.
Carl. Pues ya con vuestra licencia
irè, señora, siguiendo
aquel èco enamorado,
que el disfrazaros mi intento,
fue temor, que yo he perdido,
sabiendo, que mi deseo
en la ocasion, y el motivo
es tan parecido al vuestro.
Dian. Vais a vèrla?
Carl. Si señora.
Dian. Sin mi estoy! Què es esto, Cielos?
Pol. Para largo, que la pierde.
Car. A Dios, señora.
Dian, Teneos,
aguardad: por què ha ser
tan ciego vn hombre discreto,
que ha de oponer vn sentido
à todo vn entendimiento?
Què tiene Cintia de hermosa?
Que discurso? Què conceptos
os la han fingido discreta?
Què garvo tiene? Què asseo?
Pol. Cinco, seis, y encaxa: cuenta,
señor, que và perdiendo
hasta el codo.
Carl. Què dezìs?
Dian. Que ha sido mal gusto el vuestro.
Carl. Malo, señora: alli và
Cintia, miradla aun de lexos,
y vereis quantas razones
dà su hermosura à mi acierto.
Mirad en lazos prendidos
aquel hermoso cabello,
y si es justo, que en èl sea
yo el rendido, y èl el preso.
Mirad en su frente hermosa,
como junta el rostro bello,
bebiendo luz à sus ojos,
Sol, Luna, Estrellas, y Cielo.
Y en sus dos ojos mirad,
si es digno, y dichoso, el hierro,
que haze esclavos à los mios,
aunque ellos sean lo negros.
Mirad el sangriento labio,
que fino coral vertiendo,
parece que se ha teñido
en la herida que me ha hecho.
Aquel cuello de crystal,
que por ser de garça el cuello,
al cielo de su hermosura

ossa llegar con el buelo.
Aquel talle tan delgado,
que yo pintarle no puedo,
porque es èl mas delicado,
que todos mis pensamientos.
Yo he estado ciego, señora,
pues solo aora lo veo,
y del pesar de mi engaño,
me passo à loco de ciego,
pues no he reparado aqui
en tan grande desacierto,
como alabar su hermosura
delante de vos: mas desto
perdon os pido, y licencia
de ir à pedirsela luego
por esposa à vuestro padre,
ganando tambien à vn tiempo
del Principe de Bearne
las albricias de ser vuestro. *Vase.*

Dian. Què es esto dureza mia?
Vn bolcan tengo en mi pecho:
Què llama es esta, que el alma
me abrasa? Yo estoy ardiendo.

Pol. Alto, yà cayò la breva, *à p.*
y diò en la boca por yerro.

Dian. Caniqui?

Pol. Señora mia?
Ay tan grande atrevimiento?
Por què con èl no embestiste,
y le arrancaste à este necio
todas las barbas à araños?

Dian. Yo pierdo el entendimiento!

Pol. Pues pierde tambien las vñas.

Dian. Caniqui, esto es vn incendio.

Pol. Esto no es sino bramante.

Dian. Yo arrastrada de vn incendio?
Yo rendida de vn desvio?
Yo sin mi?

Pol. Señora, quedo,
que esto parece querer.

Dian. Què es querer?

Pol. Seran torreznos.

Dian. Què dizes?

Pol. Digo de amor.

Dian. Como amor?

Pol. No sino huevos.

Dian. Yo amor?

Pol. Pues què sientes tu?

Dian. Vna rabia, y vn tormento:
no sè que mal es aqueste.

Pol. Venga el pulso, y lo verèmos.

Dian. Dexame, no me enfurezcas,
que es tanto el furor, que siento,
que aun à mi no me perdono.

Pol. Ay, señora, vive el Cielo,
que se te ponen azules
las venas, y es mal aguero.

Dian. Pues de aquello, què se infiere?

Pol. Que es pujamiento de zelos.

Dian. Què dizes, loco, villano,
atrevido, y sin respecto?
zelos yo? Què es lo que dizes?
Vete de aqui, vete luego.

Pol. Señora.

Dian. Vete, atrevido,
ò harè que te arrojen luego
de vna ventana. *Pol.* Agua và.
Voyme, señora, al momento,
que no soy para vaciado.
Madre de Dios, qual la dexo!
Voyme, que à donde ay puñal
el Caniqui tiene riesgo. *Vase.*

Dian. Fuego en mi corazon? No, no lo creo:
Siendo de marmol, en mi pecho elado
pudo encenderse? No, miente el cuydado;
pero como lo dudo, si lo veo?
Yo deseè vencer, por mi trofeo,
vn desdèn, que à mi misma me ha abrasado;
fuego de amor, què mucho que aya entrado
donde abrieron las puertas el deseo?
Deste peligro no advertì el indicio;
pues para echar el fuego en otra casa,
yo le encendì en la mia, hizo su oficio.
No admire, pues, mi pecho lo que passa,
que quien quiere encender vn edificio,
suele ser el primero que se abrasa.

Sale el de Bearne.

Bear. Gran victoria he conſeguido,
ſi mi dicha es cierta ya:
mas a mi Diana eſtà.
A vueſtras plantas rendido,
ſeñora, perdon os pido
de venir tan arrojado,
con la nueva que me ha dado,
que yo pienſo, que aun es poco,
ſiendo vueſtro, el venir loco
de vn favor imaginado.
Dian. No os entiendo: hablais conmigo?
Que favor dezìs?
Bear. Señora,
el de Vrgel, me ha dicho aora,
que deſto ha ſido teſtigo,
y que yo el laurèl conſigo
de ſer vueſtro.
Dian. Necio fue,
ſi os dixo lo que no sè,
y vos ſi lo aveis creìdo.
Bear. Ya lo dudò mi ſentido;
mas quien lo creyò es mi fè,
que como milagro fuera
en vos el tener piedàd,
os negàra el ſer Deydad,
ſi mi amor no lo creyera.
En el pecho, que os venera,
aver mas fè, es mas trofeo;
y pues ha ſido el deſeo
de imaginaros Deydad,
perdonad mi necedad
por la fè con que lo creo.
Dian. Pues no es mas atrevimiento
creeros digno de mi amor?
Bear. No, que vos con el favor
podeis dàr merecimiento,
y en eſto mi penſamiento,
antes que en mi el merecer,
creyò de vos el poder.
Dian. Y èl os ha dicho eſſe error?
Bear. Si ſeñora.
Dian. Eſto es peor, *à p.*
que lo que acaba de hazer,
porque ſupone eſtàr yo
deſpreciada, y èl amante;
pues al Principe al inſtante
el aviſo le llevò.
Amor, la furia detèn,
pues ya mi pecho has poſtrado,
que en el eſte hombre ha labrado
el Deldèn con el Deſdèn.
Bear. Señora, yo el modo errè
de aceptar vueſtro favor:
y lo que fuera mejor,
enmendando el yerro, irè
à vueſtro padre, y dirè
la gracia que os he debido,
y rogare agradecido,
que interceda mi paſsion
por mi dicha, y el perdon
de aver andado atrevido. *Vaſe.*
Dian. Què es eſto que me ſucede?
Yo me quemo, yo me abraſo;
mas ſi es vengança de amor,
porquè ſu rigor eſtraño?
Eſto es amor, porque el alma
me lleva el deſdèn de Carlos.
Aquel yelo me ha encendido,
que amor ſu deydad moſtrando,
por caſtigar mi dureza,
ha buelto la nieve en rayos:
Pues què he de hazer (ay de mi!)
para enmendar eſſe daño,
que en vano el pecho reſiſte?
El remedio es confeſſarlo.
Què digo? Yo publicar
mi delito con el labio?
Yo dezir, que quiero bien?
Mas Cintia viene, el recato
de mi decoro me valga:
que tanto tormento paſſo
en el ardor que padezco,
como en aver de callarlo.

Salen Cintia, y Laura.

Cint. Laura, no creo mi dicha.
Laur. Pues la tienes en la mano,
lograla, aunque no lo creas.
Cint. Diana, el juſto agaſajo,
que por ſer tu ſangre yo
te he debido, aora aguardo,
que ſea, con tu favor,
el que requiere mi eſtado.
Carlos, ſeñora, me pide
por eſpoſa, y en èl gano
vn logro para el deſeo,
pa-

para mi nobleza vn lauro.
Enamorado de mi,
pide, señora, mi mano:
solo tu favor me falta
para la dicha, que aguardo.
Dian. Esto es justicia de amor: ap.
vno trás otro el agravio!
Ya no me doy por vencida?
què mas quieres, Dios tyrano?
Cint. No me respondes, señora?
Dian. Estava, Cintia mirando
de que modo es la fortuna
en sus inciertos acasos:
anhela vn pecho infeliz
con dudas, y sobresaltos,
diligencias, y deseos
por vn bien imaginado,
solo porque le desea
huye del, y es tan ingrato,
que de otro, que no le busca,
se và à poner en la mano.
Yo de su desdèn herida,
procurè rendir à Carlos,
obliguèle con favores,
hize finezas en vano.
Siempre en èl hallè vn desvio,
y sin buscarle tu halago:
lo que huyò de mi deseo,
se va à rendir à tus brazos.
Yo estoy ciega de ofendida,
y el favor que me has rogado,
que te dè, te pido yo
para vengar este agravio.
Llore Carlos tu desprecio,
sienta su pecho tyrano
la llama de tu desvio,
pues yo en la suya me abraso.
Vengame de su sobervia,
hallete su amor de marmol;
pene, suspire, y perezca
en tu desdèn, y llorando
sufra.
Cint. Señora, què dizes?
Si èl conmigo no es ingrato,
porquè he de dàr vn castigo
à quien me haze vn agasajo?
Por què me has de persuadir
lo que tu estàs condenando?
Si en èl su desdèn no es bueno,
tambien en mi serà malo;
yo le quiero, si èl me quiere.
Dian. Què es quererle? Tu de Carlos
amada, y yo despreciada?
Tu con èl casarte, quando
del pecho le està saliendo
el corazon à pedazos?
Tu logrando sus cariños,
quando su desdèn elado,
troncando à efecto la causa,
abrasa mi pecho à rayos?
Primero, viven los Cielos,
fueran las vidas de entrambos
assumpto de mi vengança;
aunque con mis proprias manos
sacàra à Carlos del pecho,
donde à mi pesar ha entrado:
y para morir con èl,
matàra en mi su retrato.
Carlos casarte contigo,
quando yo por èl me abraso?
Quando adoro su desvio,
y su desdèn idolatro?
Pero què digo? Ay de mi!
yo assi mi decoro vltrajo?
Miente mi labio atrevido,
miente; mas èl no es culpado,
que si està loco mi pecho,
como ha de estàr cuerdo el labio?
Mas yo me rindo al dolor
para hazer de vno dos daños;
muera el corazon, y el pecho,
y viva de mi recato
la entereza: Cintia amiga,
si à ti te pretende Carlos,
si dà amor à tu descuydo,
lo que niega à mi cuydado,
casate con èl, y logra
casto amor en dulces lazos.
Yo solo quise vencerle,
y este fue vn empeño vano
de mi altivèz, que ya veo,
que fue locura intentarlo,
siendo accion de la fortuna;
pues como se vè en sus casos,
siempre consigue el dichoso
lo que emprende el desdichado.
El ser querida vna Dama
de quien desea, no es lauro,
sino dicha de su estrella:
y quando yo no la alcanço,

no

no se infiere, que yo tengo
en mi hermosura, y mi aplauso
partes para merecerlo,
sino fuerte para hallarlo.
Y pues yo no la he tenido
para lo que he deseado,
lograla tu, que la tienes,
dale de esposa la mano,
y triunfe tu corazon
de sus rendidos halagos.
Enlace; pero què digo?
Que me estoy atravessando
el corazon, no es posible
resistir à lo que passo.
Toda el alma se me abrasa:
para què, Cielos, lo callo,
si por los ojos se assoma
el incendio que disfrazo?
Yo no puedo resistirlo,
pues quando lo mienta el labio,
como ha de encubrir el fuego,
que el humo està publicando?
Cintia, yo muero, el delito
de mi desdèn me ha llevado
à este mortal precipicio
por la senda de mi engaño.
El amor, como Deydad,
mi altivèz ha castigado,
que es niño para las burlas,
y Dios para los agravios.
Yo quiero, en fin, ya lo dixe,
y à ti te lo he confessado,
à pesar de mi decoro,
porque tienes en tu mano
el triunfo que yo deseo:
mira, si aviendo passado
por la afrenta del dezirlo,
si te estarà bien dexarlo. *Vase.*

Laur. Jesvs! El cuento del loco
èl por èl està passando.

Cint. Què dizes, Laura, què dizes?

Laur. Viendo prohibido el plato,
Diana, enfermò del amor,
y del desdèn ha sanado.

Cint. Ay, Laura! Pues què he hazer?

Laur. Què, señora? Assegurarlo,
y al de Bearne, que es fixo,
no soltarle de la mano,
hasta vèr en lo que para.

Cint. Calla, que aqui viene Carlos.

Salen Carlos, y Polilla.

Pol. Las vnciones del desprecio,
señor, la vida le han dado:
gran cura hemos hecho en ella.

Carl. Si es cierto, gran triunfo alcanço.

Pol. Haz cuenta, que ya està sana,
porque queda babeando.

Carl. Y has conocido, què quiere?

Pol. Como querer? Por San Pablo,
que me vine huyendo della,
porque la vì querer tanto,
que temi, que echasse el resto,
y me destruyesse. *Cint.* Carlos.

Carl. Cintia hermosa.

Cint. Vuestra dicha
logra ya triunfo mas alto,
que el que en mi mano pretende.
Vuestro descuydo ha triunfado
del desdèn, que no ha vencido
en Diana el agasajo
de los Principes amantes;
ella os quiere, yo me aparto
de mi esperança, por ella,
y por vos, si es vuestro el lauro.

Carl. Què es lo que dezìs, señora?

Cint. Que ella me lo ha confessado.

Pol. Toma si purga, señor:
no ay en la Botica emplasto,
para las mugeres locas,
como vn parche de mal trato.
Mas aqui su padre viene,
y los Principes: al caso,
señor, aunque estè rendida,
declarate con resguardo.

Salen el Conde de Barcelona, y los Principes.

Cond. Principe, vos me dais tan buena nueva,
que es justo, que os la acete; y aunque os deba,
quanto merece tu persona
pago en daros mi hija, y mi Corona.

Gast. Pues aunque yo, señor, no aya tenido

la dicha, que Bearne ha conſeguido,
ſiempre eſtarè contento,
de que èl aya logrado el vencimiento,
que tanto he deſeado,
por la parte que debe à mi cuydado,
y el parabien le doy deſte troteo.
Carl. Y tambien le admitid de mi deſeo.
Bear. Carlos, yo lo recibo,
y el mio os apercibo,
pues en Cintia lograis tan digno dueño,
que embidiara el empeño,
à no lograr el mio.

Sale Diana al paño.

Dian. Donde me lleva el loco deſvario
de mi paſsion? Yo eſtoy muriendo, Cielos,
de embidia, y de zelos!
Mas los Principes todos ſe han juntado,
y mi padre con ellos:
ſin alma llego à vellos,
pues ſu fin no ſe alcança,
yo tengo de morir con mi eſperança.
Cond. Carlos, pues vos pedis à mi ſobrina,
yo pagando el deſeo que os inclina,
os ofrezco ſu mano;
y pues tanto ſoſsiego en eſto gano,
haganſe juntas todas
las bodas de Diana, y vueſtras bodas.
Dian. Cielos, yo eſtoy mi muerte imaginando.
Pol. Señor, Diana alli te eſtà eſcuchando,
y has meneſter vn modo muy diſcreto
de declararte, porque tenga efecto,
que và con condiciones el partido,
y ſi yerras el cabe, và perdido.

Carl. Yo, ſeñor, à Barcelona
vine, mas que à pretender,
à feſtejar de Diana
la hermoſura, y el deſdèn;
y aunque es verdad, que de Cintia
el hermoſo roſicler
amaneciò en mi deſeo,
à la luz del querer bien.
La entereza de Diana,
que tan de mi genio fue,
ha ganado en mi alvedrio
tanto imperio, que no harè
coſa, que no ſea ſu guſto;
porque la hermoſa altivèz
de ſu deſdèn me ha obligado
à que yo viva por èl;
y pueſto que aya pedido
mi amor à Cintia, ha de ſer
ſiendo aſsi ſu voluntad,
pues la mia ſuya es.
Cond. Pues quien duda, que Diana
de eſſo muy contenta eſtè?
Pol. Eſſo lo dirà ſu Alteza,
por hazerme à mi merced.

Sale Diana.

Dian. Si dirè; pero, ſeñor,
vos contento, no eſtareis,
ſi yo me caſo, que ſea

con qualquiera de los tres?
Cond. Si, que todos son iguales.
Dian. Y vosotros quedareis
de mi eleccion ofendidos?
Bear. Tu gusto, señora, es ley.
Gast. Y todos la obedecemos.
Dian. Pues el Principe ha de ser
quien dè à mi prima la mano,
y quien à mi me la dè,
el que vencer ha sabido
el Desdèn con el Desdèn.
Carl. Y quien es esse?
Dian. Tu solo.
Carl. Dàme ya los brazos, pues.
Pol. Y mi bendicion os cayga
por siempre jamàs, amen.
Bear. Pues esta, Cinta, es mi mano.
Cint. Contenta quedo tambien.
Laur. Pues tu, Caniqui, eres mio.
Pol. Sacudanse todos bien,
que no soy sino Polilla:
mamola vuessa merced.
Y con esto, y con vn victor,
que pide humilde, y cortès
el Ingenio, aqui se acaba
el Desdèn con el Desdèn.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo, en frente del Buen-Suceſſo.

BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two* cents for *each* day is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall;* and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall.*

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

***No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.

[50,000, Nov., 1870.]